

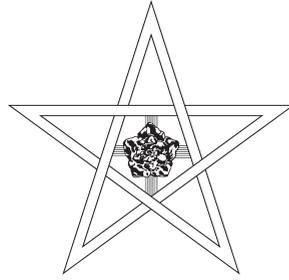


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

¡Leed! Leer es el trabajo
del espíritu vigilante.
Forma vuestro carácter
y aporta la fuerza; a buen
lector, buena revista.

2017 | NÚMERO 1



Editor

Rozekruis Pres

Redactores

Kees Bode,
Wendelijin van den Brul,
Arwen Gerrits,
Hugo van Hooreweeghe,
Peter Huijs,
Frans Spakman,
Anneke Stokman-Griever,
Lex van den Brul.

Redacción

Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración

Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
www.fundacionrosacruz.org
secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting Rozekruis Pers.

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida sin la autorización escrita del editor.

La revista pentagrama se edita en los siguientes idiomas: holandés, alemán, español, francés, inglés, portugués, búlgaro, finés, griego, húngaro, italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y checo.

Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista pentagrama se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios.

No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración.

La revista pentagrama llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

pentagrama

Año 39 2017 número 1

¡Leed! En la portada podemos ver esta palabra escrita en letras grandes, pues *la lectura forma el carácter...*

Ahora bien, lo más importante es que el alma viva, que en esta revista siempre tiene el papel principal, no necesita ningún carácter en particular para existir. Todo carácter que se abre a ella, es bueno. El alma viva busca siempre lo más elevado, respira y vive en los éteres puros de otra atmósfera. Su pensamiento es la percepción de las relaciones en la vida grandiosa y magnífica cuya esencia es sencillez pura e inteligente.

Sin embargo, nosotros, seres humanos pensantes que debemos abrirnos camino en una vida compleja, nos beneficiamos de una línea de pensamiento estructurada que nos procuran los textos de calidad; textos que arrojan una luz sobre las circunstancias en la que vivimos y que abren una ventana a la inmensidad de la vida universal. Y si además nos proponen un manual práctico en el aprendizaje del pensamiento justo, indispensable para poder comenzar el camino del alma –tal y como lo hace el artículo de James Allen en este número– es como si un doble regalo nos fuera ofrecido. Si este regalo es el adecuado para usted, entonces, efectivamente, usted es el buen lector que hace la buena revista.



Portada:

Retrato de Babur (Tigre) (1483-1530),
Fundador de la dinastía Mongol en India

Los campos blancos

J. van Rijckenborgh 2

Cuentos de Hadas para el año 2017 6

Iniciación – Iluminación – Liberación 9

Primeros pasos en la vida superior *James Allen* 21

La herencia de Carl Gustav Jung 28

La mandorla *Símbolo* 40



Los campos blancos



A comienzos del siglo XX, la Orden de la Rosacruz, bajo el impulso de la Cadena Universal, estimó que los tiempos estaban maduros para revelar sus enseñanzas. El círculo de la Rosa Mystica fue una de las comunidades de trabajo que prestó su ayuda. Asumió la realización de un camino totalmente protegido y muy practicable de abajo arriba, abriéndose paso hasta las tierras marginales para que ningún microcosmos vacío pudiera llegar y que únicamente las personalidades renovadas y transfiguradas pudieran penetrar en las regiones de la vida verdadera. Esta misión inconmensurable y esencial fue el trabajo que la comunidad del Círculo de la Rosa Mystica aceptó voluntariamente. Como una llamada, ésta se hizo cargo de la ejecución del proyecto, ayudada, pues no podía ser de otro modo, por la totalidad de la Cadena Universal. Al comienzo del trabajo, J. van Rijckenborgh se planteó la pregunta: ¿Dónde se podrían encontrar personas, almas maduras? Para responder a esta pregunta tomó en consideración como línea directriz la frase clásica del libro de la sabiduría por excelencia, la Biblia: “Levanta los ojos y mira las naciones, pues ya están maduras para la cosecha.”



LOS CAMPOS BLANCOS

Si intentamos ilustrar verdades espirituales por medio de imágenes tomadas de la naturaleza, es evidente que el valor de tales imágenes es relativo. En efecto, no se puede nunca determinar esas verdades espirituales utilizando medios tomados de la materia; como mucho éstos nos indican un camino con cuya ayuda podremos finalmente aproximarnos. Contra toda apariencia, debemos decir que el valor de las parábolas se encuentra en el hecho de que son relativas. Una parábola es como un rayo que colorea mágicamente el objeto en una fracción de segundo. Es una llamada atrayente como la del hada Morgana, un espejismo que al instante siguiente resueña de manera distinta y la imagen irreal aparece con un vestido diferente. No obstante, todas esas imágenes que pasan y esos sonidos que se esfuman, suscitan una reacción; algo nuevo nace en nosotros. Su relatividad provoca en nosotros una indecible nostalgia por lo verdadero, un deseo sin límites hacia la imagen detrás del velo, hacia la realidad. Esa relatividad es como un aguijón que puede llevarnos hasta un entusiasmo lleno de júbilo. Con los brazos abiertos y la cabeza erguida nos apresuramos al encuentro del ideal y lo sublimamos.

Esta relatividad despierta en nosotros una mística profunda y guía al gnóstico hacia el conocimiento.

Sin embargo, en la alegoría se oculta un peligro que no hay que subestimar. Si ésta es mal comprendida y se aplica un método incorrecto, se

tiene una visión inexacta, a lo que le sigue una profunda tristeza. Entonces aparecen la indiferencia o la incredulidad: ¿Y si la Orden estuviera equivocada? ¿Acaso somos unos simples entusiastas yendo contra el sentido común? ¿Campos blancos? ¿Dónde podemos encontrarlos? Ese testimonio clásico se basa en un saber interior. ¿Acaso deberíamos decir como Fausto, que en un momento dado aspiraba tanto al conocimiento, a desvelar el misterio del universo que exclamó:

*“Oh, si hay espíritus en el aire,
abandonad vuestro vuelo dorado
y ataviadme con vuestro manto Real”*

Sin embargo, nosotros conocemos la ley gnóstica, es decir que el conocimiento espiritual, la comprensión sólo se obtiene por el acto y con un gran esfuerzo. No se da nada por nada. Lo que se recibe debe haberse ganado. Es la psicología de la gracia. Y esto se aplica también al devenir consciente de toda la humanidad que no podrá realizarse sin un formidable esfuerzo. La escuela del aprendizaje es extremadamente difícil, pero el resultado es la fuerza eterna. ¡Los campos blancos! ¿Se trata de tomar una guadaña y cosecharlos? Aquí un centro con 1.000 integrantes, allá otro con 100.000. No, el grano blanco, el grano totalmente maduro, es lo divino en todos los seres humanos, la chispa divina en camino hacia una individualidad plenamente auto-creadora. Dios es Luz y nosotros somos portadores de Luz. Colóquese en espíritu

J.VAN RIJCKENBORGH

El pensamiento único de Jan van Rijckenborgh y su gran amor por la humanidad le llevó a fundar, junto con Cathrose de Petri, una Escuela moderna para el desarrollo de la consciencia, el Lectorium Rosicrucianum.

Lo hicieron partiendo de la idea de que eliminando la falta de conocimiento del objetivo de la existencia obtenemos la llave para acabar con el sufrimiento en el mundo.

como un sabio sobre una torre. Vuele muy alto por encima de la tierra en una visión espiritual, introdúzcase en las asambleas y las reuniones de la gente y verá la Luz blanca de Dios conteniendo en ella todos los colores con todo tipo de matices. Así pues, los campos blancos se pueden percibir en la más profunda noche terrestre, las espigas de trigo se pueden encontrar tanto en el ser humano más corrompido, en el más inculto, como en el más civilizado. Esas chispas de luz, es lo que la Orden vio y todavía ve. Cuanto más sufrimiento haya, consciente o inconsciente, más fuerte será el resplandor; y todos los seres humanos, donde quiera que estén, donde quiera que vivan, formarán juntos los campos blancos que son visibles para la visión interior. Vivimos en un mundo de tinieblas y sólo con el mayor esfuerzo y el mayor sacrificio pueden los campos blancos ser cosechados.

Gracias a un sistema adecuado y a los esfuerzos de los trabajadores, se han establecido comuni-

dades por todo el mundo, donde pueden acudir aquéllos que pertenecen a los campos blancos para desarrollar la luz interior, sumergirse en el centro de fuerza con el fin de recibir el valor y la energía necesarios para realizar este arduo trabajo. Allí podemos elevarnos hasta la nueva aurora. Allí juntos podemos fortalecer todavía más la fuerza interior que irradia de cada centro. No pensemos que un lugar tal sólo depende del Lectorium Rosicrucianum. El sostenimiento de cada centro depende del grado de fuerza interior que poseemos para formar un lugar de cosecha de los campos blancos. Cuanto más numerosos seamos y más centrados estemos, mejor podremos trabajar. ¿Están los campos maduros para ser cosechados? Para los que saben, esto es evidente, es un hecho. Vayamos pues al encuentro de la luz blanca para liberarla de los pesados vínculos y conducirla hacia la nueva aurora. ☸

Cuentos de hadas para 2017

I

¿Parecer o ser?

El tiempo en el que vivimos es particularmente interesante ya que, de la noche a la mañana, cualquier opinión ya establecida es susceptible de cambiar totalmente. La apariencia exterior de todo a lo que estamos vinculados puede disiparse, desmoronarse y desaparecer totalmente. Sencillamente, detrás no hay nada. Y para no caer en el abismo y el vacío, nos aferramos a una nueva apariencia, la cual en su momento nos retirará su apoyo. La incertidumbre nos encadena y, a la inversa, nosotros nos encadenamos a la incertidumbre. ¿Dónde están los valores seguros en los cuales hemos confiado durante tanto tiempo? ¿Acaso los soportes que sostienen nuestra visión del mundo son en efecto una gran ilusión?

Las horas, los días y los años se escapan entre nuestros dedos como fina arena y nosotros no podemos hacer nada por retenerlos. Por esta razón, las personas vuelven tan gustosamente a la espuma del pasado o van hacia delante a tientas en la incierta niebla del futuro. No ven el precioso momento del presente, el instante en el cual todo se reúne; corren sin verlo.

Quien tiene el valor de reconocer el aspecto frágil de las cosas, tomándose en serio la volatilidad del tiempo y osa afrontar los fantasmas presentes en él, destruye la ilusión y lleva el mundo a sus proporciones esenciales.

Pero, ¿qué es lo *esencial*? La sabiduría occidental nos lo muestra claramente a través del lenguaje simbólico iniciático de los cuentos de hadas, por ejemplo: La Cenicienta. *Lo substancial, lo esencial* en nosotros es pequeño, frágil e insignificante. Es como una pobre joven encargada de atender el fogón que busca para su subsistencia las pocas

“*lentejas*” que le han dejado en las cenizas del fuego.

Recuerden el poema de Camphuysen (Países Bajos) de unos siglos atrás:

*Aquí muchas batallas deben ser libradas,
muchas cruces y males soportados,
aquí debe haber virtudes sagradas,
un sendero estrecho debe ser recorrido,
y muchas plegarias invocadas,
mientras estemos aquí abajo;
así la paz tras nosotros vendrá.*

En efecto, al principio de una vida deben producirse muchas experiencias. Habrá que sufrir muchas y amargas decepciones, principalmente frente a nosotros mismos, antes de encontrar el valor y la honradez de dar marcha atrás y de volvernos modestos. Tan modestos que el ser humano vuelva a lo esencial y se dé cuenta de que ha puesto en peligro, como un hijastro, lo más valioso que él posee para alcanzar objetivos que después reconoce como ilusorios.

Este ser valioso y misterioso no tiene su origen en la materia tosca que una y otra vez se convierte en polvo, aunque esté oculto en el mundo de la materia. Su origen es tan infinitamente vasto que se necesita un príncipe para verlo de nuevo: un *mensajero*, un emisario de una conciencia superior. Y el zapato de cristal, la prueba más humilde del verdadero origen de *Cenicienta*, es el pasaporte por el cual el alma puede celebrar las “*bodas*” más reales y majestuosas. Esta *consciencia* superior engloba la antigua y limitada *consciencia* y quiere penetrarla totalmente, no para apropiarse de ella, sino para que se realice y sea infinitamente dichosa.



II

Gretel y Teseo

El mundo sigue girando y los cuentos de Hadas vuelven a la vida. Hansel y Gretel (*la masa humana*) se pierden y llegan a la casa de azúcar de la bruja. ¿Se llama Wi-Fi? Degustan su casita compuesta de bombones y galletas. Hansel, que representa la masa, deviene obeso y lento, pero Gretel es consciente del peligro y no quiere engordar para servir de cena a la araña y ser sacrificada en su tela.

El fuego de la chimenea se alimenta y la tierra se calienta. La bruja (¿Wi-Fi?, ¿Facebook?, ¿Tinder?) comprueba de vez en cuando si los niños (*la masa humana*) están suficientemente gordos. Gretel engaña a la bruja mostrándole un palo a través de los barrotes de la prisión. Llegado el momento y cuando el fuego está a punto (*¿cuánto tiempo falta todavía?*) traen a los niños y la bruja les extrae toda su energía para utilizarla en su beneficio. Pero Gretel, en tanto que *conciencia*, está alerta y empuja a la bruja hacia el fuego para que sea ella quien se queme. Entonces arden dos fuegos, el de la bruja y el del espíritu. Como siempre, el cuento pone a los niños –a todos nosotros– en el camino que conduce a casa. Un fuego espiritual muestra el camino de regreso. Nunca se han publicado tantos libros infantiles como ahora y es bueno que los cuentos de hadas atraigan de nuevo la atención. Todos podemos reconocernos en ellos, tanto individual como colectivamente. Los cuentos de hadas nos revelan mucho más de lo que generalmente se supone y pueden ser vivificados en caso de necesidad; solamente tenemos que comprenderlos de nuevo, interpretar su lenguaje de acuerdo con nuestro tiempo y concebir de manera lúdica su significado. El ser humano es una criatura de carne que puede ponerse en movimiento, la sangre corre por sus venas. Con un vigor casi incomprensible, el corazón bombea la sangre por todo nuestro cuerpo. La tierra también posee un corazón, un núcleo animador central y el aire –el oxígeno, el nitrógeno y el dióxido de carbono que nos son necesarios para vivir– nos es prodigado continuamente siempre que seamos capaces de pensar y es elaborado una y otra vez por Gaia (la Tierra).

Este organismo increíblemente sofisticado, en colaboración con el Sol (Zeus o Júpiter), el espíritu de vida, es purificado, conservado y puesto a nuestra disposición al servicio del ser humano y su desarrollo y no para que otras formas de vida inferiores le despojen de su energía vital y provoquen su destrucción.

La Tierra y la humanidad están vinculadas por toda la eternidad, pero ahora es como si la “bestia”, el “dragón de los mitos” estuviera suelto para devorar todo lo que es delicado, refinado y noble. ¿Dónde está el valiente Miguel o el valiente Jorge para derribarlo?

La tierra “transpira”, el ser humano se asfixia y las energías buscan sea como fuere una salida. Por ello, la vía más inteligente es la de volver a ser “maestros” de nuestro propio sistema con el fin de conducir al espíritu a nuestra vida y actuar en consecuencia. Miremos ahora a nuestros semejantes con los ojos del espíritu, apartemos nuestros ojos del rostro petrificante de la Medusa, dejémosnos guiar por el hilo de Ariana. Podemos arrebatarnos al Minotauro su influencia sobre nuestros actos o arrojar la bruja al fuego, pues la bruja sólo vive el tiempo que nuestra conciencia se lo permite. Gracias al hilo de Ariana, lo que antes era un laberinto, es ahora una vía séptuple en espiral. Teseo vence allí al monstruo. Gretel arroja al fuego a la bruja. Pase lo que pase, la confianza en el Espíritu es lo más importante en nuestra vida. ¡No suelte el hilo!

El “fuego del Espíritu” no se apaga jamás; esto es lo que sugiere el mensaje de esperanza que queda reflejado en tantos cuentos de hadas, mitos y escritos sagrados, desde diferentes ángulos. La historia de Blanca Nieves con el trozo de manzana (Apple) que se traga, los siete escalones del servicio que hay que realizar en la casita de los enanos, el sueño profundo causado por la manzana, el príncipe, el espíritu que con su beso despierta la esencia del reino trascendente de la conciencia superior, son otros tantos ejemplos. El beso del espíritu está destinado a todos, todos somos tocados. ¡Despertad, apresuraos, esto es lo que revela el mensaje! 🌀

Iniciación Iluminación Liberación



Cultivos de col cerca de Brownsville, Texas. @ Richard Misrac

En este período espiritual y de saber esotérico de la “nueva era”, podría ser de gran utilidad para todos nosotros recibir algunas aclaraciones sobre los conceptos básicos divulgados a través de los tiempos y surgidos de las verdaderas escuelas de misterios. ¿Qué es lo que las diferencia? ¿En qué se parecen? ¿Y qué influencias ejercen sobre la consciencia

¿QUÉ ENTENDEMOS POR ESTOS CONCEPTOS?

Iniciación: ¿Qué esconde este concepto tan a menudo mal comprendido? ¿Qué relación tiene con desvelar y descubrir el mundo interior del alma y de sus símbolos? ¿Se puede llegar a la iluminación espiritual sin recorrido iniciático?

La iluminación es un acontecimiento imponente y grandioso en la vida de una persona. Su

percepción de la realidad inmediata se modifica completamente. Iluminación puede definirse como “despertar”. La persona que alcanza ese estado experimenta que hasta ese momento estuvo sumergida en un profundo sueño.

Liberación: Se puede ver la vida ordinaria como un circuito cerrado en el que rige irremediablemente la ley de causa y efecto. Ello explica el porqué, desde tiempos inmemoriales, se representa nuestra existencia con la metáfora del laberinto. Buscamos una salida pero nos extraviamos de manera recurrente en sus caminos. Para liberarse, sólo hay una vía posible. Necesitamos encontrarla y seguirla. Para hacerlo, movilizaremos nuestra inteligencia basada en un verdadero proceso de iniciación y en un estado del despertar de la consciencia.

PURIFICACIÓN DE LA CONSCIENCIA En nuestra consciencia está contenido lo que consideramos que es la esencia de nuestro estado humano, a saber: el intelecto, el poder de discernimiento, la facultad de juzgar y la creatividad. Toda persona se puede examinar gracias a una auto-percepción de la que deduce su identidad como resultado de la suma de sus características, así como de sus experiencias de vida, para la mayoría vividas en el mundo exterior. Como la personalidad humana y su identidad son tan variables y volátiles, se las consideraba ya desde la antigüedad como una ilusión. Ignoramos quiénes y qué somos en realidad, por consiguiente no nos conocemos a nosotros mismos. Desde tiempos inmemoriales, la voz de la sabiduría hace tres preguntas a quienquiera que se acerca a ella:

¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? Tres preguntas siempre actuales por el angustioso desafío que representan para nuestra consciencia. Para tratar los temas de la iniciación, la iluminación y la liberación, debemos profundizar en la naturaleza de lo que es saber y conocer. La verdad sólo es cognoscible si el órgano de percepción adecuado ha sido preparado para ello. El instrumento para la búsqueda de la verdad y para

encontrar la respuesta a las preguntas planteadas es la consciencia. Por lo tanto se debe observar atentamente todo lo que influye en nuestra consciencia.

Por consciencia no hay que entender el intelecto, no es la facultad de análisis lógico del cerebro, ni los mecanismos que nos posibilitan expresar en un orden lógico palabras y frases. El pensamiento es uno de los instrumentos y uno de los componentes de la consciencia. Además, existen otros componentes tan importantes como éstos, si no más. Para comenzar, todo lo relacionado con la vida emocional: sentimientos, deseos, anhelos, miedos y emociones. Luego viene el mental, la fuerza de voluntad de la que dependen la tenacidad y la fuerza de resistencia, la cual representa también una parte significativa de la consciencia. Tampoco debemos confundir querer –nuestra intención– con desear, que depende de la vida emocional.

A menudo no sabemos con precisión si nuestros pensamientos son el resultado de una actividad intelectual y lógica o si son la consecuencia de un deseo o de una actividad de la voluntad que se impone al mental. Es la razón por la cual había una fase de preparación en el sistema de iniciación pitagórico: la de una indispensable purificación. Para poder contemplar la Luz sin ser cegado, hace falta que la consciencia sea límpida, transparente, además de tener la aptitud de distinguir los diferentes factores que colaboran para dar forma a nuestra consciencia.

La fase de *purificación* plantea tres exigencias:

- Superar y evitar todas las influencias que puedan enturbiar o minar nuestra consciencia, como el consumo de alcohol o estupefacientes.
- Observar la vida interior, es decir, el mundo de las emociones, actos de voluntad y pensamientos, con el fin de constatar su influencia en nuestras concepciones y nuestros estados de alma. En esto, la atención prestada a las simpatías y antipatías tiene una importancia capital.
- Crear, confirmar y mantener un fundamento ético sólido, sobre la base de principios espirituales.

La Verdad sólo puede ser conocida por aquél que ha preparado su órgano de percepción a este efecto

.....

Tres peldaños se presentan de cara a la liberación: la purificación, la iniciación y la iluminación. Cada uno de ellos conduce al siguiente y abre nuevas posibilidades. Pero alcanzar un peldaño no implica el poder acceder al siguiente. El lenguaje gráfico siguiente nos permite comprenderlo: La purificación es como una concepción, la iniciación como un embarazo, la iluminación como un nacimiento y la liberación, un crecimiento y un desarrollo hacia el estado adulto libre y autónomo.

La purificación es la preparación que debe permitir que el espíritu pueda fecundar el germen del nuevo ser interior. Los Rosacruz clásicos de los siglos XVII y XVIII lo expresaban en términos de fructificación del grano Jesús, la rosa del corazón, el centro de fuerza latente del alma original del ser humano. Dicho de otra manera, la concepción. Durante los procesos iniciáticos se desarrollan todos los órganos que permitirán vivir al nuevo ser interior, manifestarse y expresarse. Ello es comparable a una gestación. Después viene la iluminación que es el contacto directo entre el ser interior y la verdadera vida. Es la primera respiración en el gran aliento divino. El nuevo ser sale de la matriz y entra en el mundo de la Luz. Es el nacimiento. Finalmente viene la liberación, el proceso de crecimiento del nuevo ser que al desarrollarse encuentra la posibilidad de ejecutar de manera autónoma, hasta su realización, su plan de vida. Llega al estado de adulto. Los tres procesos de iniciación, iluminación y liberación se superponen, cada fase contiene elementos de las otras dos. Se producen repentinos momentos de iluminación que son a menudo indicaciones para encontrar el camino.

Tratamos los procesos sucesivamente y los consideramos como etapas del camino que van del ser humano físico, terrestre, al ser humano espiritual, celeste. Con ello, tenemos en cuenta que el “conocimiento del camino” y “el saber” no son la misma cosa. No todo lo que pensamos que sabemos es cierto. En el camino, experimentamos esta verdad enunciada por Sócrates: la única cosa que sé es que no sé nada. A pesar de ello, en cada

peldaño recibimos el conocimiento correspondiente.

INICIACIÓN Mucho se ha escrito sobre el tema de la iniciación. Muchas cosas sorprendentes que nos pueden ayudar y otras tantas misteriosas e incomprensibles. Por ello, queremos exponer nuestro punto de vista de forma sencilla y comprensible, comenzando con algunas ideas relativas al concepto de iniciación. El término se emplea también en el lenguaje cotidiano para introducirnos en los conocimientos y capacidades correspondientes a un área determinada, en los “secretos” de un arte o un oficio específico. Esto concierne entonces a los inicios, es decir, a lo inicial, una inicial es la primera letra de una palabra. Una escuela de iniciación se ha denominado desde siempre una escuela de misterios. Ello significa que una escuela así quiere orientarnos sobre los misterios de la vida. Se podría decir lo mismo de una universidad donde, por ejemplo, se estudian los secretos de la vida. No obstante, en una escuela de misterios tal como la entendemos está activo un potencial de consciencia. “Descubrir” es un término que tiene relación con la iniciación y con los misterios. En efecto, la realidad aparece como velada. Para contemplar su verdadera faz, debemos quitarle el velo. Descubrir algo implica ese gesto por el cual se aparta lo que se ha interpuesto entre la realidad y nuestra percepción. El objeto del descubrimiento ya existe, pero en general construimos nuestro camino sobre una

Nuestra verdadera identidad oculta bajo miles de velos sigue siendo un misterio



base que oculta la realidad. Para desvelarla deben surgir nuevas preguntas en nosotros así como un nuevo orden de cosas. Así, el descubrimiento se convierte en iniciación, el comienzo de una nueva fase de vida.

Nuestro verdadero ser interior nos es desconocido. Cuando alguien nos pregunta: ¿quién eres? Decimos nuestro nombre que indica nuestra identidad civil. Ello no dice mucho sobre nosotros. Nuestra identidad, nuestro ser verdadero sigue siendo un misterio oculto bajo innumerables velos. Ante esta situación, la mayor parte de los sistemas de iniciación tienen como punto de partida las dos naturalezas de cada ser humano:

- a) El campo de existencia terrestre, la naturaleza percedera. El ser humano está provisto de una personalidad natural biológica, procedente del campo de esta naturaleza y equipada con grandes posibilidades y facultades. Esta personalidad forma la cúspide de la evolución natural, sin embargo su existencia es percedera y está sujeta a toda clase de enfermedades hasta llegar a su degradación física, la muerte.

- b) Al mismo tiempo, en el mismo espacio, existe una naturaleza inmortal, divina. En lo más profundo de él, el ser humano es un ser espiritual que tiene su origen en la naturaleza divina. Se encarna en una personalidad mortal a fin de disponer de un vehículo que le permita manifestarse y con su ayuda intenta construir un puente hacia el mundo espiritual. Así se crea la posibilidad para la personalidad natural de encontrar y conocer al ser divino. Desde ese momento, la unión entre las dos naturalezas puede realizarse.

Los sistemas de iniciación se esfuerzan por preparar a los seres humanos para este encuentro y por hacerlos aptos para acoger la manifestación del ser divino en su fuero interno. Diversos métodos pueden contribuir a ello. Básicamente existen tres variantes:

- 1) Hay sistemas que preconizan ejercicios y mantras que separan la consciencia de la personalidad, algo parecido a lo que ocurre durante el sueño. Liberada de los condicionamientos corporales, la consciencia se eleva

a las esferas del mundo mental con el fin de adquirir allí conocimientos.

- 2) Ciertos sistemas quieren purificar y refinar hasta el extremo la personalidad, de manera que la luz del pensamiento divino pueda reflejarse y manifestarse en ella.
- 3) Y hay sistemas que buscan realizar la transmutación alquímica de la personalidad natural, y ello hasta el nivel molecular. Así nace efectivamente una nueva personalidad, que en apariencia parece idéntica a la antigua. En realidad, en base a una totalidad informativa, ella se ha vuelto otra, ahora está constituida por átomos y sustancia de una calidad realmente superior a la disponible en el campo de vida planetario. El camino de la Rosacruz reposa sobre este tercer sistema de iniciación. En la fase de desarrollo en que se encuentra la humanidad actual, este sistema parece ser el mejor, tal como lo vamos a explicar más tarde. Este tercer método evita las imposibilidades y peligros que se presentan en los métodos de la división y del cultivo de la personalidad.

En el interior de la persona humana se encuentra el ser divino, aunque oculto y en estado latente. Éste es una chispa del gran Fuego divino universal y posee potencialmente la totalidad de la sabiduría divina. Antes de poder descifrar y comprender esta sabiduría, la consciencia debe aprender a abrirse al lenguaje de los misterios, comprender su mensaje y seguirlo. Esto no puede hacerse en

un curso de lengua. Si esto fuera así, sería suficiente asistir a algunos cursos y los esfuerzos durante largos años en una escuela de misterios no serían necesarios. El lenguaje de los misterios no es irracional, sino que está fundamentado en una lógica diferente a la lógica corriente. Al ser complejo, siempre se ha transmitido en forma de mitos, símbolos, imágenes, alegorías y parábolas. A veces también por medio de paradojas. En el transcurso del proceso de iniciación, el candidato es conducido con cuidado a través de un aprendizaje durante el cual se da por hecho que se abre poco a poco a las perspectivas de una nueva imagen de la trinidad “Dios-Cosmos-Hombre”. Mucha información y conocimientos son necesarios para examinar los múltiples componentes de la realidad con el fin de comprender cuál es nuestro lugar. Paso a paso progresa el candidato en su camino, captando cada vez mejor las sutiles indicaciones que, como una llamada lejana, emanan de su ser interior divino. Y mientras que la corriente de estas fuerzas de Luz penetra en la consciencia purificada, a menudo su inteligencia trata de traducirlo todo al familiar lenguaje bipolar de su propio sistema. Así puede ocurrir que se produzca simultáneamente el despertar de un alma nueva espiritual y un reforzamiento de las estructuras ilusorias antiguas. Se trata de un efecto secundario en su ser interior, una consecuencia del proceso alquímico de separación de la luz y de las tinieblas. Este reforzamiento de la ilusión es en cierto sentido como la sombra que resulta del nacimiento del alma espíritu, de la unión de lo espiritual con lo material. Esta ilusión se produce tanto en la esfera astral, como en la esfera de las sensaciones y las emociones, así como también en la esfera mental, la región de los pensamientos.

Por este motivo, tarde o temprano el candidato a los misterios será confrontado con un adversario interior. Un enemigo que bloqueará el sistema nervioso cerebrospinal e impedirá al candidato contemplar, es decir, llegar a una visión interior serena.

En resumen, la iniciación no es de ninguna



Estela de Vologases III, rey de los Partos (105-147) en traje de ceremonia. Restableció la paz en el reino persa en el siglo II, después de que los romanos retiraran su ejército. En su mano izquierda, sostiene una copa de ofrenda. Extiende su mano derecha hacia el fuego. La inscripción en lengua pehlevi en el otro lado dice: “El cuerpo del nieto del rey Vikhsh (Vologese). Vikhsh, el joven rey...”

manera un aprendizaje sencillo. Va acompañada de una lucha interior. Por un lado está el nuevo ser humano que crece en la Luz radiante del conocimiento divino, situado como está en el proceso de nacimiento; por otro lado, todavía existe el viejo manto astral y mental que libra una violenta lucha. Como se trata de su supervivencia, hace todo lo posible para impedir que el centro de gravedad vital de la personalidad sea

separado de su esfera de influencia. Es por esta razón que a lo largo del proceso de iniciación, el esfuerzo esencial se concentra en la adquisición de una consciencia límpida en lo que concierne a nuestra doble naturaleza y sus respectivos campos de manifestación. Lo que denominamos “bien” y “mal”, aparece bajo una nueva luz. Ya no son ante todo primordiales la moralidad, las buenas costumbres, los buenos modales, y los mandamientos; sino que se trata del penetrante conocimiento que descubre las causas verdaderas situadas detrás de todas las proyecciones de orden moral. Este conocimiento desenmascara el juego habitual del bien y del mal, y mediante una observación de sí mismo inteligente, la hipocresía es puesta al descubierto.

Vemos entonces disminuir las reacciones emocionales del tipo simpatía-antipatía. El candidato sabe que el único Bien sólo está en Dios; sabe que una persona sólo puede vivir en el verdadero bien si vive en Él y por Él. A partir de entonces, a pesar de todos los contratiempos y resistencias, llegará a aplicar en su vida los impulsos divinos espirituales. Cada pensamiento, cada sentimiento, cada actividad de la voluntad, cada acto realizado sobre esta base penetra en la forma natural y deviene una piedra de construcción para la forma del alma nueva, de una naturaleza nueva y muy sutil.

Resumiendo, digamos que la iniciación es un proceso que consiste en abrir progresivamente la consciencia al flujo de Luz del conocimiento divino, lo que denominamos Gnosis. Y también es una comprensión creciente de este impulso a través del lenguaje de los misterios. La iniciación no consiste pues en un conjunto de ceremonias y rituales realizados por un hermano mayor espiritual. Es más bien la totalidad de las impresiones que desarrolla la comprensión del candidato y que produce en él una amplia apertura. Por un lado, en provecho de la realidad del alma espíritu que crece en él, y por el otro, en provecho de la realidad de la antigua naturaleza que, durante largo tiempo, se opone al proceso. Todo ello representa una lucha inte-

rior, un crecimiento espiritual y una comprensión de la Palabra viva. El proceso culmina con el descubrimiento de la verdadera identidad. En un momento dado, las nuevas fuerzas del alma fijan su estructura en el antiguo cuerpo; razón por la cual se dice de los iniciados que han recibido un nombre nuevo. Es cierto que muchos iniciados adoptan un nombre nuevo al alcanzar el punto culminante del proceso. Sin embargo, quien recorre el camino de la iniciación todavía no es un iniciado. La iniciación representa el fruto que forma la corona de todos los esfuerzos realizados.

LA ILUMINACIÓN Cuando hablamos de nacimiento nos referimos también a contemplar la luz de la vida. El nuevo ser ha sido concebido en la oscuridad y en el medio protegido del seno materno. Para penetrar hasta la luz del sol, debe pasar por un estrecho túnel. A la salida puede respirar puesto que entra en contacto directo con el aire. En el aire, en la atmósfera de nuestro planeta, están presentes los materiales elementales de la vida: hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono. Es imposible vivir sin aire. Durante el nacimiento, en realidad re-nacimiento, el hombre-alma-espíritu experimenta algo parecido.

La iluminación puede comprenderse como un despertar. Se abren ojos nuevos, los de la forma del alma que se ha constituido en el transcurso del proceso de la iniciación. Gautama Buda describió como un despertar su grandiosa experiencia a la sombra del árbol Bodhi. Cuando nos despertamos por la mañana, lo que hemos soñado por la noche, en general, desaparece de la consciencia. Lo que experimentamos en estado de vigilia no está en relación con los sueños nocturnos. Profundizaremos más tarde en este importante punto.

La iluminación no sólo significa un cambio en el estado de consciencia, sino que también comporta una modificación de la forma aparente. Además de los cambios significativos que se producen en los diferentes niveles de la

La iluminación es el fruto que corona los esfuerzos realizados

.....

estructura física, densa y sutil, el ser humano cambia en lo concerniente a su facultad de percepción de la realidad.

Se puede decir que las corrientes cerebrales son reconfiguradas con el fin de restaurar la configuración inicial, la original. Es lo que ocurre cuando se construye la nueva forma del alma. Gracias a esta experiencia, las cosas se ven bajo otra luz, pues las cavidades cerebrales son atravesadas por una luz intensa que expulsa toda sombra y toda oscuridad. En ese momento, el candidato sabe verdaderamente, posee un conocimiento auténtico, real. Sabe que es hijo del Único. Reencuentra su verdadera identidad. Después de esta experiencia, Buda recibió el nombre de Tathagata que significa: *aquél que ha dejado todo tras de sí*. Y así él pudo decir: “El Tathagata ha desvelado la causa de todos los fenómenos surgidos de la causa única”. La iluminación es el contacto primero y fundamental con el campo de existencia nirvánico. Es una intrusión en el mundo de las causas, es decir, de lo que ocasiona los fenómenos en nuestro campo de existencia, como en nuestra propia existencia natural con su forma aparente. Como ya hemos dicho antes, existe una diferencia entre saber y conocer. El lector “sabe” que en este momento se encuentra en algún lugar leyendo este texto, pero ¿quién puede explicar la verdadera causa de que se encuentre en este lugar? Para obtener de primera mano el conocimiento de la razón por la cual hacemos esto o aquello, necesitamos tener acceso al mundo de las causas. Todo lo que percibimos por medio de nuestros sentidos, todo cuanto deducimos de nuestras experiencias en la forma, pertenece al mundo de las consecuencias. Incluso lo que definimos como

causa es la consecuencia de consecuencias más profundas, cuyas causas son todavía más difíciles de encontrar. La nueva consciencia, la de la iluminación, tiene acceso a una dimensión que permanece oculta a la consciencia natural. Nosotros conocemos el eje espacial: longitud, anchura y altura; y el eje del tiempo: pasado, presente y futuro. La nueva consciencia se mueve en otra dimensión que podríamos llamar “profundidad”. Ésta es como una vertical que se hunde profundamente en nuestras dimensiones ya conocidas. El hecho de que la consciencia normal no esté en condiciones de imaginar esta dimensión de vida de una naturaleza diferente, prueba ya que ésta no es una consciencia superior, ni está iluminada; razón por la cual no puede tener acceso al universo de las causas. Al igual que necesitamos dos ojos para percibir el espacio tridimensional, nos hace falta un tercer ojo para tener una visión de la cuarta dimensión. Éste se abre cuando tiene lugar la iluminación.

“Y su faz brillaba como el sol”, leemos en el evangelio de Mateo, a propósito de la iluminación de Jesús. Es una luz nueva que irradia del rostro de quien está iluminado. Ella tiene su foco al nivel de la frente detrás del hueso frontal. El punto de contacto es la hipófisis.

Las consecuencias para el cuerpo son enormes. Limitémonos a describir lo que sigue. La hipófisis es la glándula de secreción interna más importante. Tiene una influencia sobre la producción de casi todas las hormonas y también las dirige. Nuestro carácter está determinado, en su mayor parte, por la función de la hipófisis. Nuestros estados de alma, nuestra orientación sexual, casi toda nuestra sensibilidad y nuestras inclinaciones son la expresión de la actividad de esta glándula.

No es pues difícil comprender que la iluminación modifica completamente todos nuestros deseos y costumbres. Éstos son elevados a una octava vibratoria superior, teniendo como consecuencia una nueva energía y una nueva disposición en relación con la vida. No se trata



Deméter, la que enseña el arte de la agricultura, da al joven Triptolemo una espiga de trigo, símbolo de la humanidad. Detrás del joven está Perséfone la hija de Deméter, de la cual se ha apoderado Hades y que sale del infierno cada año. La alegría proporcionada a su madre por su regreso aporta la primavera y el verano. El bajo relieve nos remite a los pequeños misterios, los del eterno regreso, que eran mantenidos secretos, pero a los cuales podía acceder cada habitante libre de Atenas. Es una copia de un bajo relieve de los años 450-425 a.C., encontrado en Eleusis. Museo Nacional de Atenas.

de planes o proyectos preparados con ayuda de un nuevo método o una nueva disciplina, aquí se trata de un estado de ser nuevo y espontáneo. La inteligencia, ahora liberada de todo condicionamiento animal, experimenta por primera vez lo que significa “pensar”.

Veamos ahora de qué manera se alcanza la iluminación. En pocas palabras, la iluminación es el resultado de un cúmulo de experiencias que va más allá de la existencia actual en el espacio tiempo, por ello la reencarnación es también un factor importante en la filosofía rosacruz. Pero, ¿qué es lo que se reencarna? Es el ser divino inmortal oculto en el ser humano

biológico. Llamamos a este ser “el microcosmos”, un sistema de vida que envuelve e interpenetra al ser humano mortal. En el transcurso de innumerables encarnaciones en el mundo físico, se almacenan allí todos los conocimientos, experiencias y vivencias. Cada alma que viene a habitar en este sistema microcósmico recibe a modo de herencia el conjunto de estas experiencias, pero es libre de aprovecharlas o no. Ciertos microcosmos tienen una gran madurez y una cierta plenitud de experiencias. Es posible que nuestra personalidad viva en un microcosmos con este tipo madurez, en cuyo caso, en un momento “psicológico” dado se puede producir

Una buena preparación física y psíquica arma al ser humano contra los peligros del camino



una intrusión por parte del mundo de las causas, acompañada de una experiencia de luz.

Una experiencia así tiene un valor extraordinario, pero ésta no es producto de una iniciación. Y ahora alguien puede plantear: “Entonces, ¿no es la experiencia en sí lo que importa? Un simple ejemplo puede ayudarnos a comprender la diferencia.

Admitamos que vamos a acostarnos como de costumbre, pero que al despertar nos encontramos, a causa de circunstancias sorprendentes, sobre una cama de paja en un pueblo étnico en pleno Amazonas. Habíamos oído hablar de esta etnia y antes de dormirnos, habíamos tenido el ferviente deseo de conocer esta tribu. Hagamos ahora la comparación con alguien que haya formulado el mismo deseo y que con la intención de ir allá, haya estudiado durante años su lenguaje, usos, costumbres y conceptos. Cuando llega, está preparado y puede adaptarse a lo que le espera. Encontrarse en medio de esta tribu es una experiencia idéntica en ambos casos. En cambio, las posibilidades y consecuencias que se ofrecen a cada una de las dos personas son esencialmente diferentes. Este maravilloso ejemplo quiere ilustrar que el camino que conduce al objetivo buscado necesita de una preparación física y psíquica. Esta preparación arma al ser humano contra los peligros y hace posible el encuentro con lo desconocido de la mejor forma.

Al leer los numerosos testimonios de personas que han tenido una experiencia de iluminación, es obligado resaltar que los que no habían seguido un proceso de purificación e iniciación relatan lo que han vivido en un lenguaje inspirado por su vida personal. Un hindú hará referencia a Krisna y se ayudará con imágenes de la cultura hindú para describir su experiencia de súbita iluminación. De manera análoga, un cristiano beberá de la herencia de su cultura y un agnóstico hablará posiblemente de campos de energía y esferas supra físicas.

En cuanto al candidato que se encuentra en un proceso iniciático, él posee una mochila minuciosamente repleta de imágenes y elementos racio-

nales que le permiten interpretar lo vivido así como sus experiencias con ayuda de la Luz. Sin haber recorrido un proceso así, es difícil pasar de la fase contemplativa.

El objetivo no es la iluminación en sí. Una experiencia de luz de este tipo no basta en el camino que se abre a nosotros. De lo que se trata es de la liberación. Ésta depende por completo de lo que el iluminado haga con la nueva situación que se ha producido.

En este sentido, la liberación corresponde al estado de adulto, el estado maduro de alma que conscientemente se une con el Espíritu. Tal devenir adulto no es un proceso automático. No es simplemente hacerse mayor, sino que necesita una actividad auto creadora intensa, un trabajo interior, un trabajo sobre sí mismo. Aquí es donde el método o el sistema de iniciación es importante. De este trabajo depende que sea alcanzado el objetivo final liberador. La liberación es la coronación de todo el proceso de evolución humana.

LIBERACIÓN Liberación significa: abandonar algo que nos retenía. La cosa a la que se estaba unido posee en sí las condiciones necesarias para actuar según su naturaleza o su destino; sin embargo hay otro algo que lo impide. Para comprenderlo, he aquí una comparación

Un tronco de madera atado a una piedra está retenido en el fondo de un lago. En cuanto se corta la cuerda, el tronco de madera asciende a la superficie. Esto en virtud de su naturaleza y sin ayuda que provenga de la superficie. Igualmente el ser divino en el ser humano está unido

a la materia densa por una fuerte cadena. Basta con romper la cadena para que el ser divino, por sí mismo, se sustraiga a la naturaleza inferior y resurja, según su propia naturaleza, en el mundo divino.

Nosotros distinguimos en el ser humano dos principios de vida, dos núcleos de vida: uno que es divino e inmortal, y otro, planetario y perecedero. Ellos se expresan a través de una triple estructura: espiritual, anímica y corporal. Los dos principios se mezclan en esta estructura triple. En el plano físico, confluyen en el corazón. El principio divino en el cuerpo es el punto de contacto con la rosa del corazón, el núcleo del microcosmos. La estructura del corazón se armoniza con los dos principios de vida, que se mezclan allí. Razón por la cual el corazón es un órgano tan particular. Después viene la estructura del alma. Ésta está constituida por cinco sistemas: la sangre, el fluido hormonal, el fluido nervioso, el fluido espinal y el fluido de la consciencia. De los cinco, la sangre es el más material, el más concreto y por ello el más unido al cuerpo. En cambio, el fluido de la consciencia es el más sutil, el más misterioso y el más unido a la estructura espiritual. Los otros tres fluidos, hormonal, espinal y nervioso, forman el núcleo central del alma. En cada uno de los fluidos es posible un contacto, tanto por lo perecedero como por lo imperecedero.

Por otra parte, la estructura espiritual del ser humano en su aspecto imperecedero es el microcosmos con su compleja estructura de líneas de fuerzas electromagnéticas. Viendo la representación habitual de la estructura del átomo, podemos imaginarnos lo que podría ser la del microcosmos. Éste es una esfera electromagnética, una proyección espacial del ser divino. Lo llamamos también mónada, o Ser divino original. A nivel físico, se refleja en la configuración electromagnética de nuestro cerebro. Lo espiritual se manifiesta en su aspecto perecedero en el pensamiento terrestre. No obstante el pensamiento puede estar también colmado de impulsos divinos.

Ello nos permite concluir que el ser terrestre y el Ser divino están unidos en una red de naturaleza triple: espíritu-alma-cuerpo. Hay una red espiritual, una red del alma y otra corporal. Esta red triple está formada por líneas de fuerza o “hilos” pertenecientes a la naturaleza terrestre e hilos originarios del Ser divino. Digamos que hay hilos divinos verticales y otros terrestres horizontales. Cuantas más experiencias tenga almacenadas un microcosmos en el transcurso de las encarnaciones, la red triple estará más tupida, con más formas y colores, y con posibilidades más numerosas para la persona humana. En la antigüedad, a esta red se la denominaba la alfombra mágica, la fase en la que un ser humano alcanzaba la liberación y disponía de plena libertad de expresión a nivel del espíritu, del alma y del cuerpo. De hecho, la liberación no es nada más que la victoria sobre todo cuanto obstaculizaba esta libertad de movimientos. Pero como se puede suponer, no es tan sencillo llegar a este estado.

Volvamos ahora a la persona que, en la medida de lo posible, ha purificado su triple estructura. En el plano físico, esto se demostrará en su estado de sangre. Puede comenzar el proceso de iniciación con perspectivas de éxito. El proceso será coronado por la iniciación, el estado de ser despierto, tal como lo posee un ser humano renacido.

Esta persona experimenta que el trabajo alquímico interior propiamente dicho puede tan solo comenzar. Ahora se trata de trabajar en el cambio energético de su cuerpo material denso y gracias a su estado de vida es posible que las nuevas fuerzas y sustancias actúen en él, de manera que el cuerpo material denso se una hasta cierto punto con el cuerpo del alma. En la medida en que esto no es posible, el cuerpo sigue siendo mortal. El candidato vive entonces una experiencia particular. Todo cuanto ha atravesado hasta ahora, todos los cambios en su vida se relacionaban con espacios de su sistema humano accesibles para él. Pero ahora descubre, gracias a la nueva consciencia despierta y muy penetrante, que hay un espacio que era inaccesible para él.



En este fresco en el templo de Mitra en Marino, Italia (s.II d. C), Mitra mata al toro. Los misterios de Mitra inician al candidato en siete fases a los misterios del cosmos. El hecho de matar el toro simboliza el poder de Mitra, el hijo fiel de Ahura Mazda, el dios sol que sabe mover todo el universo. El culto señala la era de Tauro, en la transición hacia la era de Aries. Mitra lo explica así: “El primer grado el de Corax es para los que han recibido mis enseñanzas por boca de mis sacerdotes y desean seguirme. El segundo grado hace de un hombre un Nimphus, porque se ha desposado con mi religión. Miles, el soldado, es el que se bate por mi y Leo (el león) caza a mi lado para expulsar el mal. Parsis, el persa, reduce el mal a cenizas con sus antorchas e ilumina el camino de mis alumnos. El sexto grado, Heliodromus, confirma que mis alumnos podrán subir en el carro del sol hacia Ghoan, (el plano original de los seres humanos) y sentarse cerca de Pater, mi padre, fuera del alcance de Ahriman, cuando su tiempo haya llegado. Yo estaré allí y me ocuparé de su mesa. Ahora debo irme y preparar esta mesa para Él y para todos aquellos que observan las leyes de Ahura Mazda (la Luz), que os he enseñado.” Fuentes: Mitos y relatos épicos, susurros de Kleio Frans Schobbe, 2004.

Se trata de lo más interior del interior. Este santuario que antiguamente se le denominaba *sanctum sanctorum*, era el lugar más sagrado del templo. Nosotros quisiéramos designarlo como el “núcleo del núcleo en medio del núcleo de nuestro sistema vital”, en cuyo interior convergen todos los hilos del tejido del tapiz, allí está anudada la red de la vida. Esta triple denominación de “núcleo” corresponde a la realidad que sospechábamos y que experimentamos ahora: un núcleo alojado en un núcleo, que a su vez está rodeado de otro núcleo.

El núcleo central es la maravilla desde donde se teje la realidad. Cuando el ser humano nuevamente despertado entra por primera vez en este santo de los santos, descubre la “historia” y la identidad que son realmente suyas. No es como penetrar en un túnel temporal ni como estar unido a un eje del tiempo que se abre tanto hacia el pasado como hacia el futuro; es más bien alcanzar el eterno Presente en el que todo está simultáneamente presente. Cuando el recién despertado comprende lo que ve, descubre que hay un punto concreto en la

El acontecimiento de la experiencia de la luz solamente, no es suficiente en el camino que está ante nosotros

.....

esfera planetaria al cual está unido todo su triple sistema. Este punto preciso es lo que une su ser divino a la rueda del nacimiento y de la muerte, al ciclo de subir, brillar y descender. Se da cuenta de que sólo tiene que desenganchar su red en este punto, de manera que su “barca” pueda permitir la travesía y que su ser divino pueda encontrar la posibilidad de sumergirse en el mundo del Espíritu divino; aunque sabe que haciendo eso, le ocurrirá lo mismo que cuando se despierta por la mañana. Todo lo que había ocurrido antes de ese instante se reducirá a un sueño sin realidad. Esto significa que él, el candidato, desde que desengancha la cadena, pierde contacto con todo lo que le parecía ser la realidad hasta entonces. En su lugar, surge la verdadera realidad que envía todo lo demás hacia la esfera del sueño. Y grande es la tentación de dejar detrás de sí este valle de lágrimas que es el mundo visible natural. Quien ha llegado a este punto, el punto de la elección decisiva, puede tender la mano para ser liberado. Pero ¿qué decisión tomará? Él no desatará la red. No aprovechará provisionalmente la posibilidad ofrecida. ¿Por qué? Porque ha aprendido a conocer la ley del amor divino. Ésta desea que mantenga de manera óptima el contacto con sus semejantes con el fin de ayudarles lo mejor posible en su camino de purificación, iniciación e iluminación. Tal es el principio crístico. Para socorrer a sus hermanos y hermanas humanos, Jesucristo renunció a la gloria que tenía asegurada. Es una elección que también hacen los Bodisatvas que dejan el Nirvana con el fin de permanecer en comunicación con los seres humanos para ayudarles.

No existe mayor ofrenda que ésta y ello tiene enormes implicaciones para nuestro planeta. Un sacrificio así es la causa de muchas cosas que se producen cada día sin que aparezcan las causas más profundas. Vivir en un campo de existencia superior disponiendo de una consciencia despierta tiene como consecuencia una modificación electromagnética intensa de la atmósfera, y ello tiene como efecto una aceleración del despertar de miles, de cientos de miles de individuos. Aquél o aquélla que entra en el estado de liberado colabora en el cambio alquímico de las condiciones de vida en nuestro planeta. Es además la razón de ser del trabajo de la Escuela de Misterios de la Rosacruz. De lo más interior, de la más profunda interioridad de estos seres que realizan este trabajo en provecho de la humanidad, emana día y noche una corriente de amor y de fuerza. Y ello se hará hasta que todos los seres humanos despierten.

Como ya hemos comentado, en la esfera del núcleo más interior, el tiempo tiene otra dimensión. Ayer, hoy y mañana se presentan como un todo. Por esta razón sabemos que la victoria ya es una realidad, aun cuando existencialmente todavía nos encontremos al exterior de esta realidad y todavía tengamos que pasar por muchos sufrimientos.

Esperamos de todo corazón que tan pronto como la Gnosis, que es la sabiduría divina, plantee a un ser humano la antigua triple pregunta, éste esté en condiciones de dar la respuesta correcta. ¿Quién eres? Soy un rayo de tu sol invisible ¿De dónde vienes? Vengo de Ti ¿A dónde vas? Regreso a Ti. ☼

Primeros pasos en la vida superior

JAMES ALLEN

Cuando se ha comprendido que el camino de la virtud es el camino del conocimiento, y que antes de poder entender los principios universales básicos de la verdad, es necesario adquirir la perfección en todos los campos, entonces se plantean las siguientes preguntas: ¿Cómo puede un discípulo de la verdad dar los primeros pasos en el camino? ¿Cómo puede un ser humano que aspira a la perfección de su espíritu y a la purificación de su corazón —ese corazón que es la fuente y el punto de encuentro de todas las fuentes vitales— aprender las lecciones de la virtud y así elevar su alma hasta el poder del conocimiento? ¿Cómo puede aniquilar la ignorancia y las debilidades de la vida? ¿Cuáles son los primeros pasos, las primeras lecciones? ¿Cómo deben aprenderse? ¿Cómo deben ser aplicadas? ¿Cómo deben ser conquistadas y finalmente comprendidas?

Las primeras lecciones consisten a la vez en aprender a superar los estados de ánimo erróneos más fáciles de erradicar y que siempre constituyen los obstáculos más comunes para el progreso espiritual, así como en cultivar las primeras virtudes cotidianas y sociales.

Para hacerlo más fácil, vamos a dividir los diez primeros pasos en tres categorías de lecciones del modo siguiente:

LOS VICIOS A SUPERAR

Los vicios del cuerpo

Primera lección: la disciplina del cuerpo.

A vencer:

La indolencia.

La auto-complacencia.

Los vicios de la lengua

Segunda lección: la disciplina de la lengua.

A vencer:

La maledicencia.

Los parloteos y las palabras superficiales.

Los reproches y los insultos.

El lenguaje irreflexivo e irrespetuoso.

La hipocresía y la crítica ofensiva.

Las virtudes a adquirir y practicar

Tercera lección: la disciplina de las inclinaciones

Aprender a:

Cumplir con las obligaciones de forma desinteresada.

Poseer la rectitud absoluta.

Practicar la disposición ilimitada al perdón absoluto.

*Ten siempre una sonrisa para tu prójimo,
Son buscadores, peregrinos como tú.
La cólera no hace sino aumentar el sufrimiento;
la amabilidad es su remedio.
No entorpezcas el camino
con tu mirada enojada.
Una buena palabra, una amable sonrisa
aligeran mucho la carga.*

E. Wheeler-Cox

Los dos vicios del cuerpo y los cinco de la lengua son llamados así porque se manifiestan por el cuerpo y la lengua y que, por esta clasificación, serán más fáciles de retener por el estudiante.

Es necesario comprender bien que estos vicios tienen su origen en la mentalidad; son estados incorrectos del corazón que se manifiestan por el cuerpo y la lengua. La existencia de tales estados es una prueba de que la luz no se ha elevado aún en el espíritu del hombre en el verdadero sentido de la vida; refrenarlos y suprimirlos es el comienzo de una existencia virtuosa, inquebrantable e iluminada.

¿Pero cómo podemos vencerlos? En primer lugar frenándolos y controlando sus expresiones. Al abstenerse de cometer un acto incorrecto, la conciencia será incitada a la vigilancia y la reflexión, hasta que, por un entrenamiento repetido, ella perciba y comprenda los estados sombríos y deficientes donde se originan tales actos, para que finalmente los olvide por completo. El primer paso en el dominio del ánimo es superar la indolencia física. Es también el más fácil. No se pueden dar los siguientes pasos sin haberlo realizado correctamente.

Permanecer bajo la influencia de la inercia constituye un pesado obstáculo en el camino de la verdad. La lentitud consiste en darle al cuerpo más comida y horas de sueño de las que necesita. O también posponer siempre para el día siguiente las cosas que requieren nuestra atención inmediata. Podemos superar esta fase levantándonos pronto por la mañana, dándole al cuerpo el sueño que necesita y no más, y cumpliendo

con prontitud y firmeza cada deber que se nos presenta, por insignificante que sea.

En ningún caso se debe llevar comida o bebida al lecho, o permanecer acostado después de despertarse y entregarse a soñar despierto y a la indolencia. Esta costumbre es funesta para la prontitud, la firmeza de carácter y la pureza de ánimo. Además en esos momentos de relajación es mejor no pensar. Pensar de un modo elevado, puro y verdadero es imposible en esas circunstancias. Una persona se acuesta para dormir, no para pensar, así como nos levantamos para reflexionar y trabajar y no para dormir.

El siguiente paso consiste en superar la autosatisfacción o glotonería. El que cede a la glotonería no come más que para satisfacer su ansia e ingiere más de lo que necesita su cuerpo perdiendo así de vista el verdadero objetivo de comer. No podemos superar tales hábitos más que disminuyendo progresivamente tanto la cantidad de comida como el número de comidas al día y ateniéndonos a un régimen de comidas simple. (...) Además debemos saber que la transformación del corazón es lo único necesario y que un cambio de régimen alimentario que no busca este fin no sirve para nada. Cuando alguien come para gozar, es un glotón. El corazón puede ser purificado de la avidez, del deseo sensual ardiente, del apetito desmedido.

Cuando el cuerpo está bien controlado y guiado con firmeza; cuando hacemos valerosamente lo que debe hacerse y ningún deber o tarea es pospuesta para más tarde; cuando levantarse temprano por la mañana se ha vuelto un placer; cuando la sobriedad, la moderación y la abstinencia están firmemente confirmadas y se han vuelto como una segunda naturaleza; cuando nos contentamos con la comida que nos es servida, por simple y sobria que ésta sea y el deseo por platos apetitosos ya no se hace sentir de manera imperiosa, entonces hemos dado el primer paso hacia la vida superior; entonces, verdadera-

El primer paso en el dominio del ánimo es superar la inercia

.....

mente hemos aprendido la primera lección. Así son colocados en el corazón los fundamentos de una vida equilibrada, auto-controlada y virtuosa. La siguiente lección es la de la utilización de un lenguaje justo y comprende cinco etapas sucesivas. El primer paso es superar la maledicencia. La calumnia o la maledicencia consisten en inventar o relatar las malas acciones de otros (conocidos o amigos ausentes), en exponer y exagerar las faltas que han cometido y en insinuar cosas indignas. Los elementos de la irreflexión, la crueldad, la hipocresía y la mentira se hallan presentes en cada acto calumniador. Aquel cuyo objetivo es llevar una vida virtuosa comenzará por reprimir la palabra cruel de la calumnia antes de que salga de su boca para acto seguido erradicar el pensamiento deshonesto que dio origen a ello. Se cuidará mucho de no desacreditar a nadie, ni denigrará ni juzgará al amigo ausente al que acaba de dar la mano. No dirá nada sobre otro que no diría si éste estuviera presente. Cuando haya progresado de manera que las personalidades de los demás le sean tan sagradas como su reputación, entonces desterrará de su ánimo los estados que originan la maledicencia.

El siguiente paso consiste en superar la inclinación a la cháchara y el parloteo inútil.

Parlotear es hablar de los asuntos privados de otros, hablar para matar el tiempo y participar en conversaciones que no tienen ningún propósito. Todo ello manifiesta una mentalidad desordenada. El que sabe refrenar su lengua podrá también ordenar sus pensamientos; su lenguaje será íntegro, firme y puro, y cuando no tenga razones para hablar, se callará.

Maldecir y regañar son groserías que a continuación deben superarse. El que insulta y acusa a sus semejantes se encuentra lejos del camino recto. Si sentimos que surge en nosotros el impulso de injuriar y criticar a otros, refrenemos la lengua y miremos hacia nuestro propio interior. El ser humano pleno de alma se abstiene de proferir

injurias y querellarse; utiliza pocas palabras, palabras útiles, necesarias, verdaderas y puras.

El siguiente paso consiste en superar la desverguenza. Las palabras irreflexivas y fútiles, la repetición de chistes groseros, el hecho de contar historias vulgares sin otro fin que provocar una risa vacías; las familiaridades degradantes, el uso de palabras despreciativas hablando con otros o de ellos, en particular con las personas mayores, los enseñantes, los cuidadores o los superiores – de todo esto nos abstenemos cuando buscamos el alma y la verdad.

Con frecuencia menospreciamos a miembros de la familia, amigos o conocidos no presentes por el placer momentáneo de una risa. La santidad de la vida es sacrificada por el gozo infame de ridiculizar a alguien. Cuando ignoramos el respeto por otros o no mostramos deferencia cuando es debido, entonces abandonamos el bien. Cuando la modestia, la seriedad y la dignidad de una conversación y del comportamiento son rechazadas, perdemos la verdad; sí, incluso la puerta que a ella conduce permanece cerrada y escondida.

La falta de respeto entre jóvenes es algo indigno, pero es aún más lamentable cuando es alentado por personas canosas. Allí donde se sigue ese ejemplo, un ciego guía a otros ciegos; y tanto los guías como los que les siguen se perderán. Por el contrario, un ser humano-alma hablará con seriedad, benevolencia y respeto. Se abstendrá de pensar o decir algo malo y vigilará para no perder su dignidad a causa de un arranque de frivolidad pasajero. En la medida en que se comporte como alguien que conoce y sirve a la verdad, tanto más pura y armoniosa será su alegría y su alma más colmada de gratitud y bondad.

El quinto paso de la lección segunda es la superación de la hipocresía y de la crítica en relación con otros. Estas debilidades consisten en aumentar y detestar lo que nos parece un defecto o una carencia, en embrollar y entretenerse con suposiciones sin fundamento. No se pueden

sanar las faltas, el dolor y el sufrimiento con argumentos arrogantes ni disputas. El que siempre anda al acecho de las palabras de otros para contradecirlas, debe aún encontrar el camino hacia la vía sagrada de la rendición del yo. Sin embargo, aquel que vigile y filtre sus palabras para suavizarlas y purificarlas encontrará ese camino y la vida. Él dosificará sus fuerzas y conservará su equilibrio espiritual. Cuando consigamos controlar la lengua, los impulsos egoístas y los pensamientos indignos no podrán ya expresarse, las conversaciones serán inofensivas, puras, benevolentes y llenas de sentido y ni una sola palabra será pronunciada a no ser con sinceridad y amor al prójimo, entonces habremos aprendido la segunda gran lección de la verdad.

¿Pero para qué sirven todo este dominio del cuerpo, estas restricciones en lo relativo a la lengua? ¿Acaso la vida superior no puede ser realizada sin todos estos esfuerzos, sin toda esta pena ininterrumpida y esta vigilancia?

No, eso no es posible.

Tanto en la vida espiritual como en la material nada es realizado sin esfuerzo y lo superior no puede ser conocido sin antes dominar lo inferior. ¿Se puede fabricar una mesa sin aprender antes a manejar las herramientas y sin saber poner un clavo? ¿Es posible formar nuestra mente según la verdad sin haber vencido antes la esclavitud del cuerpo?

Al igual que no podemos aprender los matices sutiles de una lengua antes de conocer bien el alfabeto y las palabras simples, tampoco podemos comprender y utilizar las riquezas del espíritu antes de haber adquirido completamente las destrezas básicas del justo comportamiento. ¿En relación con el esfuerzo, nos puede servir de referencia la idea de que el que tiene como objetivo sobresalir en la música, en la pintura, en la literatura o en cualquier otra actividad o profesión, debe estar completamente dispuesto a consagrar su vida a esa meta! ¿Por qué debería-

mos rehuir entonces el esfuerzo necesario para alcanzar la mayor perfección de la que es capaz un ser humano?

Aquel que dice: “El camino que ustedes enseñan es demasiado difícil; yo quiero obtener la verdad sin esfuerzo, la salvación sin sufrimiento” no encontrará la vía de salida de la confusión y el engaño de sí mismo. No obtendrá aquello que aporta una existencia ordenada, es decir un espíritu firme y tranquilo y una vida del alma armoniosa. Para esa persona la búsqueda de la verdad no es esencial, sino más bien la del confort y el placer.

Aquel que desde el fondo del corazón ama la verdad y aspira a conocerla, no hay ningún esfuerzo que considere demasiado grande y con alegría y perseverancia, hará todo lo posible por alcanzar el verdadero conocimiento.

Comprenderemos mejor la necesidad de la disciplina del cuerpo y de la lengua cuando veamos en nuestro interior el origen de los estados exteriores defectuosos. Un cuerpo lento delata un espíritu lento, una lengua incontrolada revela un espíritu incontrolado y el ejercicio consistente en sanar estos estados revelados en nosotros mismos es en realidad un método para mejorar nuestro estado interior. Además, el dominio de estas cosas es sólo una pequeña parte de lo que este proceso entraña realmente.

Abstenerse del mal sirve a la práctica del bien y está inseparablemente unido a ella.

Mientras que intentamos vencer la lentitud y la autocomplacencia, desarrollamos en nosotros mismos la sobriedad, la moderación, la puntualidad y la abnegación; adquirimos la fuerza, la energía y la estabilidad de la voluntad indispensables para el que quiere cumplir sus deberes superiores con éxito.

Mientras que superamos los vicios de nuestra lengua, hacemos crecer el amor a la verdad, la dedicación, el respeto, la benevolencia y el dominio de nosotros mismos; también adquirimos esa

Quien descuida sus obligaciones desatiende la virtud



perseverancia espiritual, esa certeza del objetivo sin las cuales las fuerzas más sutiles del alma-espíritu no pueden ser adquiridas y sin las cuales no podremos alcanzar los estados superiores consciencia.

Cuando un ser humano aprende a ser bueno, su conocimiento se hace más profundo, su comprensión crece en precisión y al igual que el corazón de un niño se regocija cuando ha hecho bien sus deberes de la escuela, así aquél que practica la virtud experimenta con cada victoria un alegría que el buscador de diversiones y emociones de los sentidos jamás experimentará. Llegamos ahora a la tercera lección: la práctica y la asimilación de tres grandes virtudes fundamentales, específicamente:

1. El hecho de cumplir con los deberes de forma desinteresada
2. La rectitud
3. La inclinación a perdonar de manera incondicional

El que ha superado los estados mencionados en las dos primeras lecciones se ve colocado ante una tarea aún más grande y difícil: aprender a orientar y purificar los deseos más profundos de su corazón.

Sin consciencia del deber, los valores elevados del alma no pueden ser conocidos ni la luz de la verdad comprendida.

El cumplimiento del deber es con frecuencia considerado como una tarea fastidiosa, como una obligación, una restricción con la que debemos luchar o que tratamos de eludir de un modo u otro. Este pensamiento tiene su origen en un estado de ánimo egoísta y en una idea errónea de la vida. Por el contrario, cada deber tendría que ser visto como algo sagrado cuya realización fiel y desinteresada constituyera una de las reglas de conducta principales. Hay que dejar atrás toda tendencia personal, y cuando se consigue, el deber se vuelve una alegría. Sólo es desagradable para el que aspira al placer

egoísta o al provecho personal. Que quien se enoje a causa de su tarea fastidiosa mire dentro de sí y constatará que su descontento no se debe a ésta, sino a su deseo mezquino de escapar de ello. El que ignora sus deberes, grandes o pequeños, de naturaleza general o particular, ignora la virtud. Quien en su corazón se resiste al deber, se resiste a la virtud. Cuando el deber se ha vuelto una cuestión de amor, y cuando toda obligación seria es cumplida concienzudamente, con fidelidad y de manera desinteresada, esto es señal de que una gran parte del egoísmo ha sido expulsado del corazón y de que se ha hecho un gran avance hacia las alturas de la verdad.

El ser humano bueno fortalece su ánimo hasta el perfecto cumplimiento de sus propias obligaciones y no interfiere en los deberes de otros.

El segundo paso en la tercera lección es la rectitud, la veracidad. La aspiración a esta virtud debe ser anclada sólidamente en la mente y penetrar todos los actos de la vida humana. Debemos deterrar para siempre toda deshonestidad, simulación y engaño. El corazón debe ser purificado de toda traza de hipocresía y de todo subterfugio. La menor negligencia en lo relativo a la integridad es una desviación del camino de la virtud.

La desmesura y la exageración son inútiles pues la verdad pura debe ser reconocida. El engaño, por insignificante que parezca –para jactarse u obtener un pequeño beneficio– es una forma de autoengaño que debe evitarse. Se espera de una persona virtuosa que no sólo practique la honestidad más rigurosa de pensamiento, palabra y obra, sino que también sea escrupulosa en sus

declaraciones, no añadiendo ni omitiendo nada de la verdad. Así, formando el carácter según el principio de la rectitud, llegaremos a considerar progresivamente a los seres humanos y las cosas de manera justa y objetiva, practicar la justicia para todos y liberarnos de los prejuicios personales. Cuando lo hayamos conseguido, cuando hayamos vencido la tentación de caer en la mentira y en la hipocresía, entonces reforzaremos el carácter y crecerá el conocimiento; la vida tendrá un nuevo sentido y una nueva fuerza.

El tercer paso consiste en primer lugar en deshacerse de los sentimientos de humillación y de indignación que nacen del orgullo y la vanidad, del egoísmo y de la altivez; y en segundo lugar en practicar la caridad desinteresada (el amor cristiano) y la tolerancia hacia todos. El rencor, el desprecio y la venganza son viles, bajos y estúpidos y totalmente indignos de un ser humano virtuoso. Aquél que alberga tales pensamientos en su corazón no puede en ningún caso elevarse por encima del nivel de la estupidez y el sufrimiento, ni llevar a buen término su vida. Sólo aquél a quien ya no afectan esas cosas ve ante él el recto camino de la vida; solamente desarrollando la clemencia y la compasión podrá aspirar a la fuerza y la belleza de una vida buena y saludable. En el corazón de un ser humano virtuoso y fuerte ya no puede aparecer ningún sentimiento de ofensa personal; ha puesto a un lado los sentimientos de venganza y no tiene enemigos. E incluso si hay personas que se consideran sus enemigos; él por su parte los llevará en su corazón, comprendiendo y soportando su ignorancia. Cuando se ha alcanzado este estado de corazón, se ha dado el tercer paso en la disciplina de sí mismo investigando las malas tendencias; entonces la tercera gran lección de la virtud y el conocimiento ha sido aprendida y asimilada.

Ahora que los diez primeros pasos y las tres lecciones del buen comportamiento y del pensamiento correcto han sido explicados, dejo al

cuidado del lector la puesta en práctica en su vida cotidiana. Evidentemente habrá una disciplina aún más perfecta del cuerpo que forjar y un dominio de la lengua que llegue aún más lejos; habrá aún más virtudes exhaustivas que adquirir y comprender antes de poder alcanzar el estado de beatitud más elevado, pero el objetivo no es desarrollarlos aquí. Sólo he indicado aquí las primeras lecciones, las más fáciles. Cuando éstas sean enteramente asimiladas, el lector será purificado, fortalecido e iluminado de tal modo que el camino del conocimiento ulterior ya no le parecerá tan impenetrable.

Los que han concluido las tres lecciones habrán constatado que hay aún muchas y elevadas cimas de la verdad a su alrededor y que un estrecho y empinado camino conduce hasta ellas; ellos podrán decidir por sí mismos si quieren seguirlo. El que yo he mostrado puede ser recorrido por todos para provecho propio y del mundo. Los que intenten perfeccionarse de este modo, desarrollaran su facultad de pensamiento y obtendrán una mayor fuerza de espíritu; adquirirán un juicio más sutil y una paz de alma más profunda.

Su prosperidad material no sufrirá ningún perjuicio debido a su orientación interior, sino todo lo contrario, ya que si alguien está en condiciones de vencer, y de tener éxito, es el ser humano que ha dicho adiós a los pequeños defectos y vicios cotidianos de su especie, el que es fuerte en el arte de dominar su cuerpo y su mente y que con perseverancia, sigue el camino de la integridad inquebrantable y de la virtud verdadera. ♣

*Nuevos dioses, nuevos principios,
siempre de nuevo otro camino;
pero sólo es “algo más de amor”
lo que el mundo necesita.*

E. Wheeler-Cox

James Allen



James Allen es un trabajador al servicio del Espíritu que, aunque vivió de 1864 a 1912, es en nuestra época totalmente desconocido. En 1879, quebró el negocio de su padre y éste se fue a Estados Unidos en busca de un nuevo futuro para su familia. Sin embargo, dos días después de su llegada le robaron lo que poseía y lo asesinaron.

James, con tan sólo 15 años, tuvo que abandonar la escuela y trabajar para alimentar a su familia, finalmente trabajó como secretario privado. A partir de 1902 decidió consagrar todo su tiempo a la escritura. Durante sus últimos nueve años escribió diecinueve libros. Se fue a vivir a Ilfracombe, una pequeña zona de balnearios, al sudoeste de la costa inglesa, provista de prósperos hoteles victorianos y de colinas con suaves pendientes que le ofrecían una atmósfera tranquila para trabajar. Su primer libro fue *"From Poverty to Power"* (*De la Pobreza a la Riqueza o la Realización de la Dicha y de la Paz*). En cuanto a su segundo libro, *"As a man thinketh"* (Como piensa un ser humano) estaba bastante insatisfecho, pero su mujer Lily le persuadió para que lo publicara y finalmente fue un gran *best-seller*.

El ideal de vida de James Allen era vivir como León Tolstoi, un ideal que compartía con otros millares de buscadores en los primeros años del siglo XX, que aspiraban sinceramente a vivir una vida de pobreza voluntaria, trabajo manual y virtud realizable por la autodisciplina. Al igual que Tolstoi, Allen intentaba perfeccionarse según el alma. Al igual que Tolstoi, escribía por la mañana, trabajaba en el jardín las primeras horas de la tarde y el resto del tiempo lo reservaba para intercambios y reuniones con gente interesada en su actividad. Como Jacob Böhme, causaba una gran impresión en su entorno por su apariencia, sus conversaciones suaves y su hábito de ir a la naturaleza para reflexionar y contemplar el alba.

Al igual que Buda, enseñaba: Todo lo que somos es el resultado de nuestro pensamiento. Un ser humano es todo lo que piensa en su corazón. Por todo ello Allen orientó la atención sobre la fuerza propia del individuo y la capacidad del corazón para trans-

formar el propio carácter; como se puede observar en el artículo anterior:

Según él, el pensamiento y el carácter son uno y las situaciones exteriores de la vida reflejan a menudo un estado interior. Consideradas así, estas circunstancias son indispensables para desarrollos posteriores.

James Allen afirma que es precisamente el pensamiento el motor más dinámico que conduce a la rendición del yo, pues el pensamiento correcto conduce a la acción correcta. Nos enriquecemos espiritualmente cuando emprendemos esta aventura interior; la restructuración del pensamiento, cuando somos conscientes de la unidad de toda vida, cuando aprendemos a escuchar la voz del corazón por la contemplación, cuando experimentamos y vivimos nuestra relación con la naturaleza.

El pensamiento de Allen constituye un mensaje de esperanza que tenemos en nuestras propias manos. Es cierto que nos tambaleamos por la vehemencia incontrolada de nuestros impulsos instintivos. La tristeza humana puede ser abrumadora y a veces nos sentimos abatidos por el miedo y la duda. Sólo el ser humano sabio que purifica su pensamiento y su corazón puede hacer que los vientos y las tempestades del alma y del cuerpo desaparezcan y obedezcan a la gran Luz interior. Hay dos verdades esenciales, dice Allen: hoy tú te encuentras donde tus pensamientos te han conducido y también hoy eres el arquitecto de tu futuro.

Lo que James Allen nos enseña es muy práctico. Nunca ha expuesto teorías por el único placer de escribir; sino para transmitirnos algún mensaje. Al igual que Gandhi sólo comunicaba una información a otros cuando él mismo la había experimentado y reconocido como buena. Todo lo que escribió, lo comprobó él mismo en la práctica. ★

La Herencia de Carl Gustav Jung

Jung nació a finales del siglo XX, cuando la ciencia empírica, fundada sobre la creencia optimista en el progreso humano, estaba en pleno auge. Ésta quería conducir todo a resultados cuantificables de observaciones objetivas, a las proporciones de aquello que podía ser calculado. En tal visión, el mundo mítico y religioso era inevitablemente considerado como irracional e ilusorio. El cielo y el infierno devenían totalmente invisibles, los dioses y los demonios estaban muertos y enterrados sin excepción. Jung, cuya primera intención era estudiar ciencias naturales y quizás a continuación medicina interna, decidió convertirse en un científico con credibilidad, pues según creía, era lo que se esperaba de él.

Pero por otro lado, tuvo desde pequeño una misteriosa influencia, si bien invisible y apenas perceptible al principio. Fue criado por una madre dotada de capacidades psíquicas paranormales, incluso mediúmnicas, que llevaba a su hijo a sesiones espíritas organizadas en familia. La personalidad relativamente anodina de su padre tuvo menos influencia sobre él que las excepcionales dotes de su abuelo materno, lingüista de fama en lengua hebrea, “Antistes” (Presidente del consejo de Iglesia) y pastor, y la de su abuelo paterno, que asumió la carga de rector de la universidad donde enseñaba y fue también Gran Maestro de los “Francmasones suizos unificados”. Corrió incluso el rumor de que este último habría sido hijo natural de Goethe, algo de lo que Jung se regocijaba en secreto.

Siendo niño, Jung tuvo también experiencias espirituales a través de extraños sueños iniciáticos. En su ser más profundo él se veía no sólo como un niño, sino también como un anciano sabio de tiempos pasados. No es por tanto nada sorprendente que más tarde fuera un ávido lector de inspirados pensadores como Nietzsche, Goethe, Swedenborg, Schopenhauer, Eckart y Böheme, que habían recorrido cada uno su propio camino de iniciación.

Las conferencias que dio Jung en Zofingen reflejan todo eso de manera clara. Son una serie de encuentros realizados entre 1896 y 1899, cuando estudiaba en la universidad de Basilea, una ciudad aún magnetizada con el espíritu de Paracelso. A través de esas conferencias manifestaba asimismo un pesimismo gnóstico, especialmente cuando dice: *“Tenemos demasiada fe en este mundo, creemos con total firmeza que la felicidad proviene del éxito, a pesar de que los más grandes como el Cristo y los sabios de toda época nos enseñan y nos muestran que debemos hacer precisamente lo contrario. (...)Últimamente parece que hemos olvidado esto y no queremos que nadie nos recuerde que todas las visiones trascendentales del mundo son pesimistas.*

Hemos desterrado toda forma de metafísica y mantenemos con una ingenuidad rayando en la idiotez bellos discursos sobre una ética libre de toda metafísica, lo cual tiene que traducirse, obviamente, en un optimismo de lo más exasperante.”

Aunque estas declaraciones no son verdaderamente las que esperaríamos de un futuro científico, curiosamente, son los mismos científicos –y pensamos aquí concretamente en Charcot, Janet, Breuer y naturalmente Freud– los que descubrieron el extraño fenómeno del inconsciente. Al comienzo éste fue definido



como un subconsciente, como algo inferior al pensamiento consciente, remontándose a un pasado lejano en la infancia y regresando a la superficie en forma de reacciones desviadas, de comportamientos neuróticos y psicóticos. Al igual que el mundo subjetivo de los sueños, este inconsciente perturba frecuentemente desde el interior todo comportamiento racional y por ello es firmemente reprimido por nuestra opinión racional y nuestros pensamientos conscientes.

Por tanto, cuando la ciencia de la época re-descubrió así el mundo de la fe y de la superstición, éste (el subconsciente) era aún considerado como perteneciente a una especie de enfermedad mental. Ésta únicamente podía ser tratada y curada por la hipnosis, el análisis de los sueños o la asociación libre. “Wo Es war, soll ICH werden.” (“Allí donde estaba el subconsciente, debe aparecer el consciente”). Freud confiaba en que su colega Jung se con-

vertiría en un representante fiel de esa divisa y le consideraba como un sucesor digno de confianza. Pero tras haber apoyado a su mentor durante varios años, Jung cambió radicalmente su concepción del inconsciente. Su trabajo en la clínica Burghölzli de Zurich le había demostrado claramente que había algo significativo en las vociferaciones aparentemente insensatas

En los dibujos y las pinturas de Törten Slama, las representaciones tradicionales se funden con las abstracciones y las imágenes producidas por el subconsciente. “Para los que aspiran a iluminar su corazón y su alma, para los que están fatigados y para los que están desalentados, para reconfortar su espíritu por un momento; si buscan ayuda, este es el lugar adecuado,” escribió como introducción a su ficción. Estas palabras son también válidas para su arte en el cual algo así como una hipótesis borrosa resuena desde las diferentes esferas de consciencia.

Publicado con autorización del artista.

de sus pacientes psicóticos y esquizofrénicos, y que sus complejos cargados de emociones contenían de hecho un significado secreto. Además él había constatado una similitud insólita entre las representaciones improvisadas de las personas enfermas y, por ejemplo, las imágenes religiosas, las ideas gnósticas y los ritos de los antiguos misterios.

Convencido de que el inconsciente no era únicamente la desviación personal y subjetiva de una realidad objetiva, Jung rechazó finalmente la hipótesis freudiana. Ya nunca más consideró el inconsciente como un vertedero de contenidos reprimidos sino como un estado psicológico independiente, capaz de producir imágenes personales trascendentes que resultaban ser las mismas en épocas y culturas diferentes. Todavía más importante para Jung como psiquiatra era que él confiaba en que una comunicación con las capas más profundas de ese inconsciente podría curar las enfermedades de sus pacientes, o al menos contribuir a que ellos pudieran ayudarse a sí mismos.

Jung entró de este modo en el dominio de la investigación objetiva, de lo que él llamó al comienzo los dominadores del inconsciente y más tarde los arquetipos, así como de Platón, Agustín y las fuentes herméticas. Después de un profundo estudio comparado de las mitologías, de la historia de la cultura y de las ciencias religiosas, como una especie de ciencias físicas de la psique, fue capaz de rastrear la energía psíquica que se esconde tras la creación de los símbolos, tras la fantasía y la imaginación. Imágenes vacías de significado y muertas, pertenecientes a un pasado lejano, fueron así devueltas a la vida.

En esa época, él no disponía, para explicar todo eso, de un marco de interpretación diferente al de Freud que traducía cada símbolo en términos de energía sexual o de libido. Esto provocó en el alma de Jung un profundo conflicto

La cara humana puede estar sellada, pero en su interior convergen las más puras alturas del éxtasis y las corrientes más profundas del subconsciente. A través de los siglos, miles de artistas han modelado el rostro, como un mundo en un mundo en el cual se expresa lo que vive en el microcosmos.

Retrato de una esfinge o una diosa de Micenas (Grecia), 1300 - 1250 A. C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas.



interior. Se identificó con el héroe de la libido, o en términos míticos, el héroe solar obligado a luchar, en el transcurso de un viaje marino nocturno, con el monstruo del inconsciente, lo cual casi acaba con su vida. Oscuras energías le oprimieron entonces envolviéndolo como extrañas y sombrías fuerzas.

Freud, que había rechazado tajantemente su “misticismo”, sintiéndose traicionado, lo desterró de sus círculos. Tras esa ruptura, Jung sufrió una gran depresión, calificada por algunos como “enfermedad creativa” al límite de la psicosis. El mundo espiritual que había conocido “inconscientemente” en su juventud, y que había desaparecido por mucho tiempo, estaba allí listo para volver a su vida como un elemento importante, pero al mismo tiempo peligroso. Sin protección alguna, decidió someterse al mismo estado mental que el de sus propios pacientes y pasar por lo que ellos habían pasado. Como sabemos, fue en esa época –entre 1913 y 1916– cuando comenzó a llevar un diario íntimo en el cual, en un lenguaje semi-religioso, describió todos sus sueños y visiones. Ese diario fue después conocido como el Libro Rojo y publicado casi cien años más tarde, ampliado con la introducción y las anotaciones aportadas por Sonu Shamdasani.

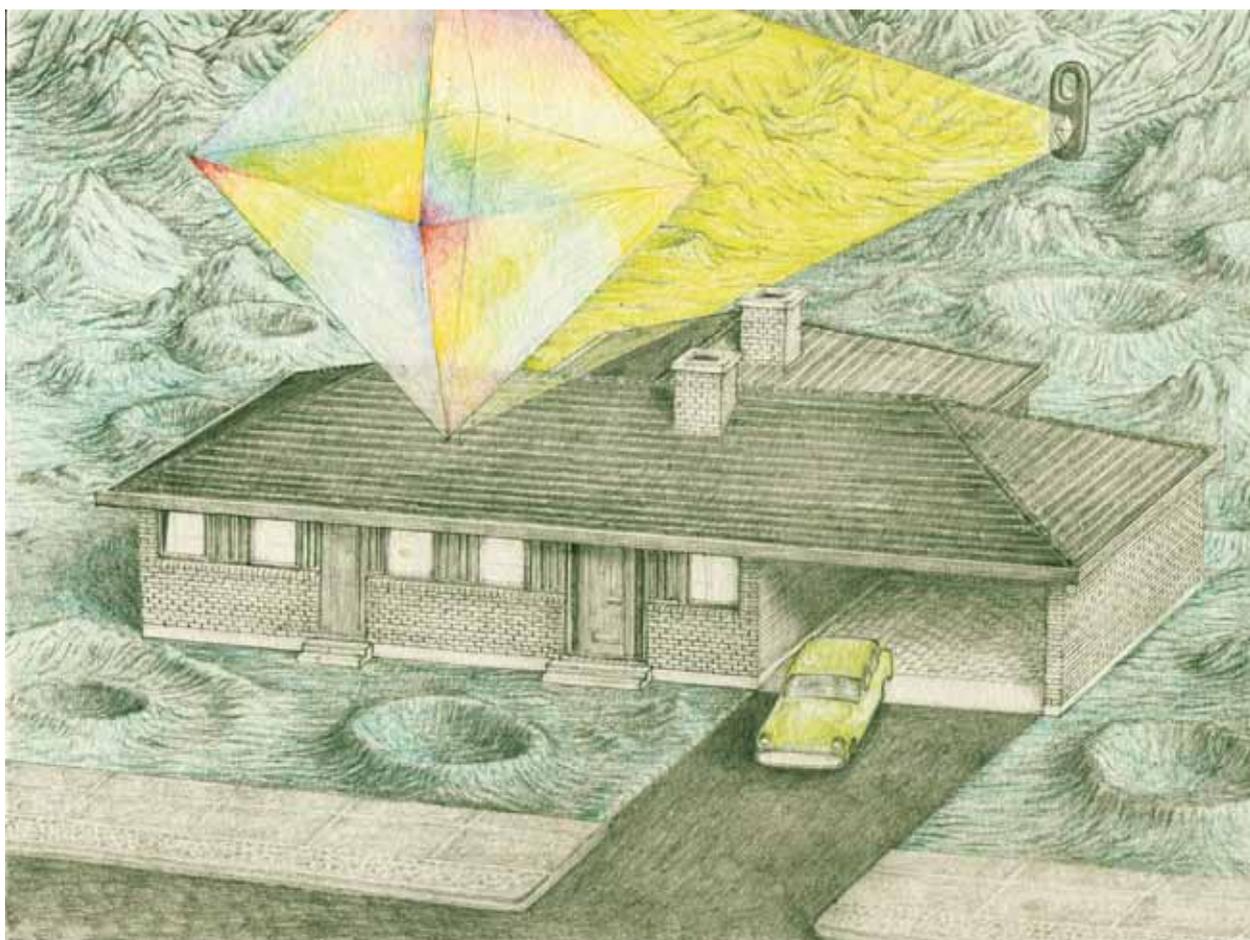
Este libro contiene pues la información de Jung sobre la búsqueda de su alma. Conozcamos el contenido de esta sincera confesión: *“¿Dónde estás, alma mía? ¿Me oyes? Yo te hablo, te llamo. ¿Estás ahí? Yo he vuelto, estoy de nuevo aquí. He sacudido de mis sandalias el polvo de todos los países; he venido a ti, y estoy ahora contigo. Tras largos años de errores he vuelto a ti. ¿Quieres oír todos los ruidos de la vida del mundo? La única cosa que he aprendido es que uno debe vivir su propia vida. Esta vida es el camino, la ruta por largo tiempo buscada hacia lo increíble que nosotros llamamos “lo divino”. No hay otro, todos los otros caminos son un vagar sin rumbo. Yo he encontrado ahora el camino*

recto que me conduce a ti, alma mía. Yo regreso, en paz y purificado... Alma mía, mi viaje prosigue contigo a partir de ahora. Quiero ir contigo y entrar en mi soledad. Es el espíritu de las profundidades quien me empuja a decir y a sufrir esto a mi pesar y a pesar de mis expectativas.

He trabajado engañado por el espíritu del tiempo y reflexionado mucho sobre el alma humana. Pensaba y hablaba mucho sobre el alma. Conozco muchos términos eruditos sobre ella, la he juzgado y tratado como un objeto científico. Aún no había llegado a considerar que mi alma nunca podía ser el objeto de mi propio juicio y de mi conocimiento, porque el juicio y el conocimiento, a su vez, son más bien el sujeto de mi alma. Por ello es el espíritu de las profundidades el que me fuerza a hablar con mi alma, a invocarla como un ser vivo y real. Yo debía hacerme consciente de que había perdido mi alma.”

Estos suspiros provienen del fondo del corazón de Jung; son un grito para liberarse de la prisión científica de la época. Si bien en este libro impresionante se puede escuchar el eco de las grandes obras de la literatura mundial, es sobre todo el lenguaje de los gnósticos lo que en él se expresa. Jung había leído bellos himnos que le habían sido remitidos por el teósofo G.R.S. Mead. Mucho más tarde, le hizo una visita en Londres para darle personalmente las gracias por la excelente traducción y publicación de esos textos. Señalemos aquí que Jung estimaba que los gnósticos, que le habían ayudado en ese descenso solitario a las profundidades del inconsciente, eran sus únicos verdaderos amigos; sin embargo en esa época, él no podía comprenderlos plenamente, pues le faltaba el indispensable eslabón de unión: la alquimia, que sólo descubriría más adelante.

Él consideraba a los gnósticos como los primeros psicólogos que verdaderamente habían comprendido y traducido los impulsos del inconsciente en una visión mitológica del mundo



mucho más rica que la de la Iglesia católica a través de sus rígidos dogmas.

En el Libro Rojo, encontramos igualmente el concepto de la formación de la teoría junguiana, ya designada como “psicología analítica”. Sobre la base de esta nueva teoría, fundó en 1916 su propio “Club de Psicología de Zurich”. Poco después de la primera guerra mundial, la presentó por primera vez en Londres, con motivo de un viaje a Cornualles y al oeste de Inglaterra, donde la leyenda del Grial pervive por siempre.

La psicología analítica nació de la confluencia de dos corrientes, una de las cuales surgió de las profundidades de su propio mundo irracional, como en un sueño o una visión profé-

tica y la otra sirve como protección contra el peligroso ámbito del inconsciente. En efecto, el mundo psíquico se manifestaba a Jung como muy ambivalente: por un lado como una madre positiva y generadora de vida, pero también como una madrastra aterradora y voraz, al acecho de la joven consciencia del ego naciente. Se trataba de la naturaleza interior en su forma más dualista y desconcertante. Jung veía en ella la fuente creadora de las religiones, de los dogmas y de los rituales religiosos, representada inicialmente por las iglesias institucionalizadas que posteriormente habían impuesto a la humanidad una creencia colectiva.

En aquel momento en que esas instituciones habían perdido en gran parte su impacto sobre

Para Jung era importante
dialogar directamente
con las corrientes de
energías inconscientes



la consciencia de las gentes, era importante para Jung entrar en un diálogo directo con las corrientes de energía inconscientes. Era necesaria una confrontación personal para volverse una persona autónoma y completa, un individuo en equilibrio con su consciente y su inconsciente. Jung estaba convencido de que eso sólo era posible gracias a un proceso de integración que él llamaba individuación, en alemán *Selbst-verwirklichung*.

Este proceso debía comenzar por el desvelamiento de las numerosas máscaras de la personalidad –el comportamiento social y moral, determinado por la influencia de la conciencia colectiva– y continuarse, en el transcurso de un proceso de imaginación activa (la activación de la formación personal del símbolo) por la confrontación con las fuerzas oscuras de la conciencia, primero individual y después colectiva, reconocibles como figura de sombra que es preciso integrar.

A continuación viene la lucha con la dualidad de la vida; para un hombre, esto significa el combate con el *anima* o lo femenino interior, para una mujer con el *animus* o lo masculino interior. En otros términos, se trata de las proyecciones de nuestra propia alma polarizada y en general de la vida en toda su ambigüedad. Más tarde se adquiere la capacidad de recibir lecciones del viejo sabio, o de la personalidad-*manas* y del arquetipo del espíritu que actúa sobre él, todo ello a riesgo de verse sometido o de identificarse con ello irracionalmente. Sólo por la realización del propio Sí-mismo, transformando e interiorizando las energías que corresponden a todas esas identificaciones, y sobre todo sin que el ego se confunda con el Sí-mismo, podemos alcanzar el tan esperado objetivo de la curación por el “volverse uno”. Es evidente que esto sólo puede ser el resultado de un continuo proceso de diferenciación y de integración.

Armado con estos nuevos conocimientos psicológicos del funcionamiento del inconsciente, Jung creía tener una llave importante con la que podía abrir unas puertas durante largo tiempo cerradas. Él hizo accesibles al ser humano moderno antiguas verdades, recopilando y comparando los datos empíricos que había recolectado a partir de las más variadas fuentes. Retirando su trasfondo metafísico, logró explicar estas verdades en un lenguaje específico que todo el mundo debía poder comprender fácilmente: el de la psicología de las profundidades. Aún a riesgo de reducirlo todo a un punto de vista psicológico, él tenía secretamente la intención de quebrar la visión restrictiva y obtusa del hombre moderno y, más aún, hacer que los libros espirituales resultaran accesibles al gran público, obras como el “*Libro tibetano de la gran Liberación*”, “*El Secreto de la Flor de Oro*”, y otros tratados alquímicos medievales como “*Aurora Consurgens*” y “*Rosarium Philoso-phorum*”.

De un modo objetivo y neutro, casi como un profano, sin levantar sospechas de ser un propagandista o un partisano simplón, consiguió revalorizar la astrología, la utilización de las cartas del tarot y el I-Ching. Con una mentalidad totalmente abierta e imparcial, Jung

fue virtualmente la figura central durante las conferencias Eranos en Ascona, en las cuales se habían reunido controvertidos eruditos de su tiempo como James Hillman, Henry Corbin, Gilles Quispel, experto gnóstico recientemente homenajeado en Amsterdam, y muchos otros procedentes de varias disciplinas.

Sobre todo, intentó buscar soluciones para curar al hombre occidental y su cultura. En calidad de verdadero médico del alma, quería curar de sus heridas a Amfortas, el rey de la leyenda del Grial. En la enfermedad de este rey pescador, reconocía la de su padre, pastor de una parroquia que sufría grandemente por sus propias dudas religiosas y parecía incapaz de conocer la gracia de la experiencia viva del Espíritu Santo, que Jung, de un modo directo y personal, creía firmemente haber recibido.

Por otro lado, extrajo en gran medida su inspiración del simbolismo alquímico, y esto mucho antes de que el advenimiento de la psicología de las profundidades viniera a compensar el carácter exclusivo de la fe cristiana. Así, por ejemplo, los alquimistas tenían símbolos para representar a su propio salvador: la piedra filosofal que podía transformar el plomo en oro. Según Jung, habían así descubierto nuevas formas de perpetuar la encarnación divina, no solamente en una figura histórica única en tanto que hijo perfecto de Dios, sino también en la materia imperfecta, en la psique de cada ser humano; no solamente en una fe colectiva, sino también en una auto-realización actual. De ese modo mucho tiempo después de los gnósticos, los alquimistas abrieron la vía a una comprensión nueva de las formulaciones dogmáticas, en particular las de la Trinidad, la crucifixión y la resurrección, así como de las prácticas rituales como la celebración de la misa y el bautismo.

Durante la aplicación de sus propios conceptos a los símbolos alquímicos, sucedió algo



Cabeza. Modigliani creó esta escultura en 1909, fuertemente influido por las máscaras étnicas africanas que sugieren un mundo interior intenso.

muy extraño. Jung vio en ello, no solamente la confirmación de su propia teoría, sino que se sintió también obligado a modificar el contenido de sus nociones, a profundizar más en ellas, a recolocarlas en una perspectiva mucho más amplia; tal y como sucedió cuando quería comprender símbolos tales como el *lapis philosophorum*, el *corpus glorificationis* o cuerpo adamantino, el *archeus* de Paracelso, el *scintillia*, o chispa de luz de los maniqueos, el *consolamentum* de los cátaros o –más claramente en su opus magnum *Mysterium Conjunctionis*– las bodas alquímicas de los manifiestos rosacruces. Alcanzó entonces las fronteras de la ciencia psicológica, como él mismo confirmó en una de las conferencias Tavistock celebrada en 1935, ante un público de médicos y de psicoterapeutas, en el instituto de psicología médica de Londres. “Cuanto más penetramos en los problemas fundamentales de la psicología, más nos acercamos a ideas cargadas de prejuicios filosóficos, religiosos y morales. Por ello debemos tratar ciertos asuntos con la mayor prudencia.” Así se expresaba Jung en su obra *Fundamentos de la Psicología Analítica* (p. 78).

Él sostuvo por mucho tiempo que eso sólo concernía a un proceso puramente psicológico. Aún sabiendo muy bien cuáles eran las implicaciones metafísicas, rehusó extenderse más sobre ese tema. Quería continuar siendo considerado como el empirista que había sido al comienzo de su carrera: “First facts, then theories” (“Primero los hechos, después la teoría”).

Por otro lado, estamos convencidos de que su agnosticismo no era como el de Darwin o Freud; sino que se parecía mucho más a la ignorancia mística relacionada con “la nube del no-saber” o del *Silencio* inefable de los gnósticos, del *Ain-Soph* de los cabalistas Judíos, o del *Ungrund* como lo llamaba Jacob Böheme. Con ocasión de una entrevista difundida por la BBC

A pesar de que la
astrología, el tarot y el
I-Ching son discutibles
desde un punto de vista
psicológico y científico,
Jung los presentó de
una manera objetiva



en 1939, cuando John Freeman le preguntó si era creyente, Jung sacudió la cabeza y dijo: “yo no creo...Yo sé”. Su respuesta, sin embargo resonaba aún de un modo muy ambiguo y en sus *Pensamientos Tardíos* incluso escribió: “A falta de hechos empíricos yo ni sé, ni conozco la clase de formas de ser generalmente designada como “espiritual”. En cuanto a la ciencia, poco importa lo que yo crea a ese respecto. Debo contentarme con mi ignorancia. (...) Toda comprensión, todo lo que se comprende es psíquico en sí mismo; estamos desesperadamente prisioneros en un mundo puramente psíquico. No obstante, tenemos suficientes razones para suponer que detrás de ese velo existe el objeto absoluto incomprendido que actúa en nosotros y nos influye incluso en esos casos, en particular los de los fenómenos psíquicos, donde ningún hecho real puede ser establecido.” (Recuerdos, Sueños, Pensamientos. P. 301).

El erudito francés

Etienne Perrot

llama al camino

junguiano a través

del inconsciente “el

camino del agua”

.....

La cuestión que no obstante se plantea es la de saber si Jung, en el umbral de la tierra prometida que quería explorar, no sufría de algún tipo de agorafobia, aterrorizado como estaba por el vasto espacio vacío del infinito. De todos modos, intentó seriamente redefinir sus conceptos de base, sobre todo tras su crisis cardíaca y su experiencia de muerte inminente en 1944. Por ello, indicó claramente que lo que él llamaba los arquetipos no podía ser más que la “huella” síquica de un “arquetipo en sí”, como decía Kant. En un encuentro con Wolfgang Pauli a propósito de la física cuántica, utilizó el nuevo término de *sincronicidad* para describir como los fenómenos psíquicos podían ir acompañados de una manera racional de acontecimientos en el mundo físico, y todo ello sin relación alguna de causalidad. Acto seguido habló también de “psicoide”, en un intento por reunir la materia y el espíritu en el dominio del alma.

Él especuló sobre el hecho de que el Sí-mismo probablemente no era únicamente el resultado

de la asociación o de la totalidad del consciente y del inconsciente, sino que debía ser visto como una matriz pre-existente o como un motor de la individuación. Además, en su libro *Respuesta a Job*, intentó explicar el fenómeno de individuación global de la humanidad en términos de auto-realización del Dios del Antiguo Testamento.

Por consiguiente, queda ahora justificada la pregunta de si finalmente Jung quería psicologizar conceptos metafísicos y teológicos, o a la inversa, intentó simplemente teologizar su propio sistema psicológico mezclando las cosas. El hecho es que al final de su vida Jung intentó depurar su visión de los límites de su antiguo marco de pensamiento científico, tal como vemos en su libro póstumo, *Recuerdos, Sueños y Pensamientos*, Pág. 355. “*Las ciencias naturales están tácitamente convencidas de que existe un objeto trascendente no psíquico. No obstante saben también lo difícil que es conocer la verdadera naturaleza de ese objeto, en particular allí donde nuestro órgano de percepción es insuficiente o incluso inexistente, y allí donde las formas de pensamiento apropiadas no existen y deben por tanto ser primeramente creadas.*”

¿No podemos por lo tanto suponer que ese órgano de percepción ya está en proceso de desarrollo y que esa forma de pensamiento ya existe? Quizás ha llegado el momento de relacionar la base empírica de los conceptos junguianos con categorías metapsicológicas y/o metafísicas reales y de considerarlas como una reflexión empírica de una realidad meta-empírica, semejante a la reflexión de la luz sobre la superficie del agua. En este mismo orden de ideas Etienne Perrot, el célebre erudito francés traductor de la obra de Jung, denomina el camino junguiano a través del inconsciente “el camino del agua”. Jung nos invita a abandonar el apoyo de un pensamiento demasiado anclado en la tierra. Nos llama a que descendamos a las profundidades y nos liberemos de la influen-



cia de la consciencia—yo, derriñó las opiniones congeladas y cristalizadas y las hizo flexibles y fluidas. Nos condujo a extensos mares donde podemos navegar pese a que el yo consciente se vea allí amenazado.

Sin la ayuda de una estrella fija espiritual, corremos el grave peligro de ahogarnos en las aguas psíquicas profundas. La psicología analítica nos lleva siempre a la frontera de la psicosis, a lo largo de un estado inferior de sueño parecido a un trance hipnótico o bajo la influencia de estupefacientes. En esta situación, las contradicciones parecen vagas y difusas, pero en su conjunto no están resueltas. A fin de cuentas, la ruta pantanosa debe ser abandonada y trascendida por un fuego omnipresente y devorador, un fuego que quiere conducirnos hacia dominios de luz nuevos y vibrantes.

A fin de convertir todas estas fuerzas en una luz supra-luminosa, debemos ser elevados por un espíritu supra-consciente y transpersonal. La consciencia trascendente se encuentra de hecho oculta en las profundidades del inconsciente, como una pepita de oro, o la joya en el loto, pero ella es en realidad originaria de la naturaleza superior.

No basta sólo con entregar el ego consciente a este campo de fuerza más elevado, sino que hay que ofrecer también toda nuestra entrega personal. A fin de no perderse en la larga ruta del crecimiento psicológico, no es suficiente con aprender a distinguir el consciente del inconsciente, sino que se trata también de separar la oscura naturaleza dialéctica, totalmente empírica, del mundo de la impercedera Luz de lo absoluto. Este es el verdadero sentido



Annie Parker, Siam Legacy SHE

hermético del *solve et coagula* de la alquimia, la separación y la reunificación de los opuestos.

Aunque en su libro *Aion Jung* ya anunciara la llegada de una nueva era, él mismo era aún un hijo de su tiempo, el periodo de Piscis. Esperaba con impaciencia nuevos horizontes, pero no le fue dado franquear la frontera que la ciencia de su tiempo había establecido. Al final de su vida declaró: “No me imagino que, con mis pensamientos sobre el sentido y el mito del ser humano, se haya dicho todo sobre el tema; pero sí creo que, al final de nuestra Era de Piscis, esto es lo que puede e incluso debe ser dicho respecto al próximo Eón que tomará forma humana”. (*Recuerdos, Memorias*, p. 291)

En el umbral del periodo de Acuario, nosotros tenemos no sólo la posibilidad de continuar el trabajo de Jung y llevarlo a buen fin, sino que también es para nosotros un deber sagrado. Y el fin no es únicamente que nos convirtamos en individuos integrados en el plano horizontal natural –lo cual es evidentemente una transición necesaria– sino también, en el sentido más verdadero, que nos convirtamos en hombres divinos, en seres espirituales, de manera vertical y supranatural.

Por eso ahora nos atrevemos a decir públicamente que el Sí-mismo unificado no puede limitarse a la periferia de la psique personal limitada, sino que debe ser escrito con letra mayúscula. Es la chispa de luz celeste en nosotros, procedente de una realidad única indivisa. No puede permanecer confinado en una realidad intra-psíquica cerrada, sino que debe ser comprendido en su sentido más amplio como una realidad abierta, social, metafísica, cosmológica y trascendental, en resumen, un Ser Nuevo. Él es nuestro vínculo vivo con la unidad omnipresente de la vida, lo que nos une a todos los seres y nos reunifica con la fuente divina única.

El Sí-mismo no es, con toda certeza, sólo el producto de un desarrollo psicológico o biológico. Para ser capaces de alcanzar sus alturas, es

El Ser es la conexión viva con todos los seres vivos y con la Divinidad



necesario elevarse en un camino en espiral hasta un plan de evolución superior en una regeneración integral, una transformación total o transfiguración, elevándose a un nivel multidimensional, muy por encima del tiempo y el espacio. No por una regresión biográfica o histórica, ni retornando a un largo pasado olvidado, con la esperanza de restaurar lo que salió mal en el curso de un desarrollo unilateral o de la progresión de la sociedad occidental, sino por una transposición total en un estado de ser totalmente nuevo. Debemos dejar de ser “nacidos según la naturaleza”, –como lo formula el texto fundamental hermético– para volvernos “hijos de las estrellas”, ciudadanos del infinito y coautores de una creación universal. Desde este punto de vista, el proceso de individuación mencionado por Jung es una iniciativa importante en lo que podríamos llamar el salto cuántico de la existencia empírica al Ser absoluto, de la naturaleza inferior hasta la naturaleza superior. Éste era también el estado más íntimo del ser humano al comienzo de los tiempos, tal como los Elohim, los dioses creadores lo concibieron según su propia imagen y semejanza, en su fuerza y en función de su plan. Y este puede ser y será de nuevo el estado final del hombre espiritual, llamado asimismo *Adán Kadmón*, el *Hombre-Cristo*. Esta imagen del Sí-mismo, la *Imago Dei*, como también la llamaba Jung de buen grado, aunque por ello entendiera el arquetipo, no es sino la absoluta y eterna omniconsciencia. Ella no es ni más ni menos que el ojo de Dios, a través del cual observa el Todo. No obstante, visto por el individuo que somos, esto no puede ser más que una inconsciencia del Todo que jamás será totalmente integrada. Por eso también se dice: “*Aquél que vea a Dios morirá*”. Para llegar a la consciencia del Todo, “*no en parte o como en un espejo, sino cara a cara*” igual que Pablo experimentó en su visión, es preciso vencer las fuerzas psíquicas inconscientes y

superarlas todas. Para alcanzar la consciencia absoluta del Sí-mismo, se exige la muerte del viejo hombre psíquico y el nacimiento del Hombre nuevo pneumático, como afirmaban los antiguos gnósticos. Este saber está oculto igualmente en las palabras de la primera Epístola de Pablo a los Corintios que fue grabada en la lápida de Jung en el cementerio de Küssnacht: “*Primus homo de terra terrenus, secundus homo de caelo caelestis*”. El primer hombre es de la tierra, terrestre, el segundo del cielo, celeste. (1 Cor 15:47). Existen por tanto suficientes razones para denominar a Jung como heraldo de la nueva era. Él expresó la sabiduría del mañana de un modo aceptable para la ciencia de su tiempo. Ahora es nuestro turno de avanzar un paso más, un paso que Jung habría realizado sin duda si hubiera vivido en nuestra época, transfiriendo esta “sabiduría eterna” a un tiempo nuevo, un tiempo en el que se erige una ciencia nueva: una meta-ciencia, holística, verdaderamente espiritual. Es el regreso de la Gnosis verdadera, una Gnosis en su manifestación actual; sin ningún otro objetivo que el de liberar al ser humano de todas sus resistencias, contradicciones y divisiones del pasado, volverle consciente y abrir su espíritu para la eternidad aquí y ahora. La grandeza del espíritu humano es el infinito de su propio Ser. ✪

La mandorla



Los antiguos celtas utilizaban un magnífico símbolo para representar el lazo de nuestra naturaleza con la naturaleza superior: dos círculos inter-penetrándose parcialmente por la parte inferior del círculo superior y la parte superior del círculo inferior, creando así un espacio común, el “espacio de la calma”. Los dos círculos están atravesados por un sendero de abajo a arriba y, a menudo, también por una espada que apunta hacia lo alto. Es el símbolo del “Chalice Well” (Manantial del Cáliz) en Glastonbury.

Puesto que la imagen sólo nos da dos dimensiones, intentemos imaginarnos el símbolo en tres. Mejor aún, en cuatro dimensiones en las que las dos “cúpulas” que se superponen parcialmente representan el mundo físico espacio-temporal y el mundo espiritual de las causas. Dicho de otra manera: *Abred*, el mundo de la necesidad y las limitaciones (en el cual vivimos) y *Gwynfyd*, el mundo de la bienaventuranza, la libertad y la plenitud (el mundo del hombre original). La figura entre los círculos se denomina *Vesica Piscis* – “vejiga de pez”. Es la vasija portadora del “agua de la vida”, el espacio donde la fuente de vida penetra hasta lo material.

Antiguamente también se asociaba este óvalo, esta mandorla, a Venus; una forma de señalar con énfasis el misterio del “Nacimiento” o del “Don de la Vida”. En la cristiandad, las imágenes de Cristo o de María están frecuentemente rodeadas por la mandorla. Ésta representa la Matriz en la cual el Hijo, (en tanto que Luz y también creación) procede de lo Más Elevado.

En un sentido liberador se la puede ver como “puente entre el cielo y la tierra”, una puerta o un campo etérico como la Escuela Espiritual, repleta de frecuencias vibratorias, de sonidos, colores, luces y fuerzas etéricas.

En la cuarta dimensión del símbolo, fuerzas eternas afluyen de *Ceugant* –el mundo primordial de lo Absoluto por encima de toda forma y de toda limitación– para expandirse en el interior de los dos mundos en tanto que Amor, Sabiduría y Fuerza.



- 
- Los campos blancos
J. van Rijckenborgh
 - Cuentos de Hadas para el año 2017
 - Iniciación – Iluminación – Liberación
 - Primeros pasos en la vida superior
James Allen
 - La herencia de Carl Gustav Jung
 - La mandorla